

Capítulo 4 - Justicia merecida: Edición revisada (MHA, OC)

- Capítulo 4 - Justicia merecida: Edición revisada (MHA, OC)

Capítulo 4 - Justicia merecida: Edición revisada (MHA, OC)

Estación de tren, Musutafu.

La entrada de la Escuela Secundaria U.A. permanecía vacía cuando salí de la estación; los restos de la placa de metal habían sido retirados de su marco, y en su lugar estaban aproximadamente dos docenas de guardias distribuidos por todo el perímetro. La formación de estudiantes ingresaba en un flujo ininterrumpido, casi igual al primer día, pero en el ambiente flotaba una tensión extraña. No había visto a Eijiro, Tsuyu ni a ninguno de nuestros compañeros en el tren; quizás habían llegado antes de lo habitual, o estaban escondidos dentro de un vagón separado. Había visto a la misma chica de cabello índigo de tercer curso charlando con el alto y nervioso chico que siempre se quedaba en la esquina; me interesaba comprobar que él parecía mucho más capaz de mantenerse con vida cuando ella estaba presente.

Mi red de nodos de arena se extendió por los pasillos mientras seguía la misma ruta hacia el aula, y al abrir la puerta, descubrí que la mayor parte de la clase ya estaba presente. Notablemente, encontré a Katsuki de pie cerca de la parte trasera del aula, mirando por encima del escritorio de Shoto en una clara maniobra de intimidación, mientras toda la clase observaba. Shoto parecía completamente indiferente a la presencia del otro chico, simplemente mirándolo sin expresión alguna.

“¿Qué demonios dijiste?”, espetó Katsuki.

“Dije que no estoy interesado en pelear contigo”, dijo Shoto sin alzar la voz. “Sería una pérdida total de tiempo.”

Los ojos de Katsuki se desviaron hacia mí al acercarme, sus movimientos atraían su atención durante un breve instante antes de que volviera a centrarse completamente en el chico sentado frente a él. Tenya se encontraba cerca, con los brazos cruzados, observando a los dos con una expresión de desaprobación, y algo en la postura de sus hombros me sugirió que ya había intentado resolver la situación sin éxito.

“No me menosprecies, bastardo de medio pelaje”, amenazó Katsuki. “Si piensas—”

Eso fue todo lo que logró decir antes de que llegara el maestro, quien pareció echarle un vistazo, apretó los dientes y volvió a su escritorio sin decir una palabra más. Yo pasé junto a él para ocupar

mi asiento, sin preocuparme por el intento innecesario del chico de despejarme el paso. Momo sonrió con dificultad al saludarnos, claramente afectada por la discusión unos metros más allá.

“Todos a sus lugares”, indicó Shota mientras se acercaba a su escritorio. “Tenemos mucho que revisar hoy”.

“Profesor,” dijo Ochaco levantando la mano en señal de saludo. “¿La escuela descubrió quién rompió la verja?”

“Había demasiada gente cerca para ver quién fue responsable, y los sospechosos principales llevaban capuchas, por lo que sus rostros estaban ocultos a las cámaras de seguridad”, explicó Shota. “Todos los periodistas han sido reprendidos por ingresar a los terrenos escolares, pero ninguno poseía un poder que pudiera dañar la verja.”

“Señor, circuló un rumor de que alguien se infiltró en la escuela,” añadió Mina, hablando con nerviosismo. “¿Fue alguno de los reporteros?”

“Varios lograron entrar en el vestíbulo antes de ser rechazados; esa fue la principal fuente de los rumores”, afirmó Shota con una expresión severa. “¿Tienen alguna otra pregunta, o podemos comenzar el horario de clases?”

Mina soltó una risa nerviosa ante la atención, y Shota esperó un momento más antes de aclararse la garganta.

"Pronto después de terminar el almuerzo, realizaréis un ejercicio de entrenamiento; el uso de disfraces es obligatorio, así que asegúrense de regresar aquí a cambiar lo antes posible", dijo Shota, observándolos con atención. "El sitio se encuentra en el extremo este del campus, por lo que tomaremos un autobús hasta allí."

Shota dibujó en la pizarra algunos puntos clave que resumían lo que acababa de explicar, antes de dejar caer la tiza en la bandeja con un golpe resonante.

"All Might, yo y otro instructor seremos quienes organice y supervise el ejercicio", afirmó Shota, "Al llegar, se dividirán en grupos y se les asignarán tareas específicas según la zona que les toque".

Momo levantó la mano, quizás con valentía, considerando que Shota acababa de reprenderlos por hacer preguntas, pero el profesor asintió en su dirección, indicándole claramente que podía hablar.

"Señor", dijo Momo, "¿Qué tipo de entrenamiento será este?"

"Su objetivo será prepararlos para actuar en situaciones de ayuda en desastres, lo que equivale a un entrenamiento de rescate en diversos entornos", explicó Shota, "Algunos serán peligrosos o incluso inusuales, y podrían enfrentarse a incendios simulados, inundaciones o situaciones similares".

"¿Entrenamiento de rescate?" preguntó Denki, aparentando preocupación. "¿Puede Bakugo hacer algo así sin explotar un edificio?"

"¿Eh?" gruñó Katsuki con irritación.

"Eso no es justo", dijo Mina, ya riendo, "¡Fue Midoriya quien causó todos los daños, recuerda!"

Izuku escondió su rostro entre sus brazos cruzados, intentando ocultarse mientras la cabeza de Katsuki se giraba rápidamente para localizarlo, claramente furioso por la comparación en cuanto a la cantidad de daño que cada uno podía causar.

"Basta", ordenó Shota, observándolos con atención. "Así—¿cuál es tu pregunta?"

"Probablemente sea efectiva en condiciones de inundación, pero eso no será igual en un incendio forestal", dijo Tsuyu, levantando la voz. "¿No las zonas en las que nos asignen tomarán en cuenta eso?"

"Es una buena pregunta; durante tu carrera, habrá momentos en los que deberás enfrentarte a condiciones difíciles o incluso intolerables", respondió Shota, asintiendo. "Es importante que descubras cuánto puedes rendir en un entorno controlado, pero hoy solo tendrás tiempo para completar uno de ellos".

Eso parecía una forma sensata y práctica de abordar algo con lo que sin duda se encontrarían en sus futuras carreras. Solo quedaba por ver qué tan bien podían simular esas condiciones y si estaban lo suficientemente cerca de la realidad para prepararlos realmente para enfrentarlas.

"También pueden considerar esto como una prueba adicional de sus disfraces. Presten atención a su funcionamiento y comiencen a tomar notas sobre aspectos que deseen cambiar", dijo Shota, "Pueden empezar a eliminar todo lo que los ralentice, los obstaculice o no sea tan útil como pensaban".

Cafetería, Musutafu.

"Sí, ella estaba encantada", afirmé. "Sospecho que al final visitará cada tienda en Musutafu para encontrar algo que ponerse".

"Eso suena justo como mi madre", comentó Momo, "Estoy segura de que encontraré una docena de vestidos nuevos en mi armario en cuanto llegue a casa—a ella le da por exagerar con esas cosas".

"Mi tía tenía algunas preocupaciones sobre el tiempo de viaje para llegar a tu casa", comenté. "¿Sigues viviendo en Nagoya?"

—¡Ay, no—debí haberlo dicho!—exclamó Momo.—Han pasado aproximadamente siete años desde que nos mudamos de allí; ahora vivimos en Hamamatsu.

Eijiro colocó su bandeja al otro lado de la mesa, con la mirada fija en la fila de estudiantes que aguardaban para recoger sus propias comidas, sin apartar los ojos del otro lado de la sala.

—Oye, esa es mi zona—intervino Eijiro, uniéndose a la conversación—. ¿También vives en el distrito de Naka-ku?

—En realidad, residimos en el distrito de Hamakita—contestó Momo—. Debe ser agradable vivir justo en el corazón de la ciudad.

—Todo está muy cerca, en realidad—coincidió Eijiro—. Allí hay un castillo enorme—

Mina arrojó su bandeja sobre la mesa junto al chico y tomó dos bastardillas de apio de encima, levantándolas contra su frente en señal de dramatismo.

—¡He llegado!—proclamó Mina—. Huah. Huah. Huah.

Levanté la vista hacia lo que quizá era la peor imitación de All Might que había visto en mi vida y me pregunté qué la motivaba a revelar algo tan trágico en público.

—Hola, Mina—dijo Momo con una risa—. El apio realmente le da un toque especial.

—De ninguna manera—exclamó Eijiro, riendo abiertamente—. Eso fue horrible.

—Como si—se quejó Mina.

Tsuyu llegó a la mesa en un momento, y después de pensarlo unos instantes, se deslizó en el asiento junto a Momo. Mina intentó darle una amenaza con uno de los bastoncillos de apio, pero el chico simplemente se rió y lo ignoró.

—Ahora que toda la asamblea está reunida—dijo Mina tomando su propio lugar—. ¿Qué vamos a hacer realmente en Tokio?

—Una de las visitas será a esa peluquería—indicó Eijiro—. Hice una cita, aunque también aceptan clientes sin cita previa.

—Podríamos ir al Museo Nacional de Tokio—sugirió Momo con interés—. He estado allí varias veces; la biblioteca metropolitana también es maravillosa.

Eso generó varias respuestas y algunos bromas por parte de Mina acerca de ser una alma antigua atrapada en un cuerpo joven, antes de comenzar a preguntar a todos por ideas. Escuché las respuestas individuales, tomando nota de qué tipo de experiencia parecía interesarles más. Mina y Eijiro mostraban interés en los recreativos, la cultura popular y el adelanto de moda callejera. Tsuyu parecía preferir actividades al aire libre, con sugerencias que incluían parques, jardines, paseos a pie y el zoológico. La mayoría de ideas parecían sorprender a Momo en cierta medida, y me pregunté si la diferencia en la crianza o en la clase social era la responsable.

—Hisoka—preguntó Momo—. ¿Hay algún lugar al que quisieras ir?

Realmente no había nada en Tokio que quisiera visitar, ni parecía haber diferencia alguna en realizar esas mismas experiencias en Musutafu que justificara un cambio de escenario. La ventaja

de un viaje sin supervisión y con éxito era lo que buscaba, y ya había conseguido esa libertad. Todos en la mesa me miraban ahora, expectantes, y observé cómo Momo bebía un poco de agua—

—Kabukichō—respondí.

Momo se atragantó con el agua, se inclinó hacia adelante derramándola sobre la mesa y su regazo. Tsuyu emitió un gruñido de alarma por la palabra o por haber sido alcanzada en medio del caos del momento, sin poder distinguir la verdadera intención tras el comentario.

—¡Vaya—rioló Eijiro—. La mataste.

—Yaoyorozu—gritó Mina, inclinándose por completo sobre la mesa para agarrarla por los hombros—. No mueras, tienes tanto por vivir.

Momo trató de distraer la preocupación de la chica con una mano, mientras sostenía su botella de agua a una distancia prudente para evitar derrames adicionales, pero no lograba detener la tos lo suficientemente fuerte como para recuperar el dominio de la conversación.

“Perdón, Momo, era solo una broma,” dije, inclinando la cabeza en señal de disculpa. “Me gustaría ver la vista de la ciudad desde lo alto del Sky Tree — he oído que es realmente hermosa.”

“¡Momo,” dijo Tsuyu, “¿Estás bien?”

Observé con interés que Tsuyu ya usaba su primer nombre, y me pregunté si estaría imitando mi propio intento de agilizar el proceso de construir una amistad.

“Ahora estoy bien, gracias,” dijo Momo, algo nerviosa. “Ashido — si me sigues temblando, realmente podría morir.”

“Ella está viva,” exclamó Mina.

“El Sky Tree es impresionante,” dijo Eijiro, observando el caos que menguaba con visible diversión. “He subido allí dos veces; la planta superior es algo asombroso.”

“Acabamos de presenciar un intento de asesinato a plena luz del día,” anotó Tsuyu, “Esta escuela es más peligrosa de lo que pensé inicialmente.”

Tomé un bocado deliberado de mi manzana para evitar responder a la acusación, pero me encontré sonriendo sin entender exactamente por qué.

“Entonces, las que parecían más populares fueron Akihabara, el Sky Tree, ese café de gatos y los Jardines Rikugien,” dijo Eijiro, marcándolos en su mano con los dedos. “Eso da para unas cuantas horas; ¿qué opinan ustedes?”

“Me parece encantador,” dijo Momo, tosiendo por última vez en su mano. “Nunca he estado en un café de gatos antes.”

“Va a ser genial,” insistió Mina, “Los gatos son siempre tan amigables — simplemente se acurrucan contigo y todo eso.”

“Hola, Hisoka,” susurró Eijiro en tono teatral, “¿Crees que en un café de sirvientas será igual?”

Esto provocó un revuelo entre las chicas, y Eijiro tuvo que cubrirse la cabeza mientras Mina le daba otro golpe con la barrita de apio medio comido. Había tanto risas y alegría a mi alrededor que casi no podía entender cómo podía haber encajado en medio de todo eso, pero, a pesar de su viveza, algo fundamental faltaba. En algún lugar del mundo, había una chica con cabello castaño, ojos brillantes y una luz que atormentaba mis sueños — y aquí, a mi lado, había un asiento vacío y solitario.

U.A. Instituto de Secundaria, Musutafu.

Tenya dirigió la organización de todo 1-A para formar una fila junto al autobús que nos llevaría al lugar de nuestro próximo ejercicio práctico, y, a través de todo ello, el anciano sonrió desde arriba, desde el asiento del conductor.

“Formemos las filas de manera ordenada,” dijo Tenya, “Cada uno debe hacer fila según su número de clase.”

Ninguno de los presidentes de clase que había visto en mis escasas experiencias escolares había mostrado tanto interés antes. No había ninguna desventaja inmediata en seguir sus instrucciones, y si ya estábamos bajo la supervisión de los instructores, esto solo podía mejorar su opinión sobre nosotros. Ya había decidido que no había instructores presentes físicamente — una combinación de buscar en el área con mi arena y también pensando en que Shota nos había dicho que nos encontraría en el lugar — pero había cámaras en toda la escuela, así que no era conveniente suponer que no estaban vigilandonos todavía.

El conductor parecía estar muy atento a nosotros, por lo que probablemente reportaba nuestro comportamiento, lo que llevaba a pensar que mostrar la capacidad de seguir una cadena de mando, aunque sin supervisión, era algo conveniente de considerar. Desafortunadamente para Tenya, la disposición del autobús no era convencional, y no había previsto que todos se movieran de inmediato para escoger sus asientos preferidos en cuanto entraron. Tomé un asiento cuatro filas desde el final del autobús, en la sección en el borde de los bancos girados.

—Maldita sea—pensó Tenya—era este tipo de autobús después de todo.

—¿ Todo para nada, huh?—dijo Mina, riéndose del esfuerzo desperdiciado—. No importa; no era como si pudieras haberlo sabido.

Mina le dio al chico algunas palmadas rápidas entre los omóplatos, como para devolverle algo de vida, y Tenya se rascó la espalda en un intento de ahogar el dolor de los golpes inesperados. Kyoka pasó junto a ellos dos, pareciendo que trataba de evitar mirar hacia el único asiento disponible en el autobús, pero cuando quedó claro que no tenía más opciones, se hundió en el que estaba justo

al lado de Katsuki, luciendo claramente incómoda—su situación parecía empeorar, ya que miró hacia adelante y vio que yo me encontraba casi en frente de ella.

—Odio los autobuses—murmuró Kyoka.

La observé poniendo sus auriculares sobre sus oídos, intentando bloquear el mundo que la rodeaba, y luego, al no parecer suficiente, cerró también los ojos. El autobús cobró vida y comenzó a avanzar lentamente por la vía que los llevaría a cruzar el campus.

—¿Qué crees que será este entrenamiento de rescate?—preguntó Rikido, desde cerca de la parte delantera del autobús—. Me tiene algo emocionado.

—Quizás sea como el último ejercicio—respondió Mina, tomando la palabra—. Pero en lugar de enfrentarnos al otro equipo, tendremos que salvarlos.

—Eso suena divertido—dijo Rikido, impresionado—. Oye, Koji—volvamos a unirnos en equipo.

—Sí—logró decir Koji—. Eso suena bien.

—No creas que será igual que la última vez—advirtió Mina, observando a los dos chicos—. Vamos a salvarlos con todas nuestras fuerzas, sin importar cuánto lo odien—¿verdad, Aoyama?

—Sí—asintió Yuga, tras una pausa—. Eso es correcto.

—Eh—dijo Rikido, con una expresión algo confusa—. ¿Por qué nuestro rescate suena tan violento?

—Solo estás imaginando cosas—respondió Mina, crujiéndose los nudillos—. ¿Entendido?

Koji soltó una risa débil y luego se desplomó en su asiento mientras Mina mantenía una mirada fija y casi monstruosa en ese alto muchacho. Tsuyu dejó escapar un gruñido en su garganta y luego se dirigió al chico que estaba sentado en frente, al lado del pasillo.

—Perdón si esto resulta repentino, pero generalmente me gusta decir lo que pienso—dijo Tsuyu—. Izuku, ¿sabes que tu poder tiene un fuerte parecido con el de All Might?

Izuku pareció genuinamente horrorizado ante esas palabras, y pareció que le tomó mucho tiempo volver a colocar su rostro en la fachada más evidente que había visto. La pregunta y su reacción captaron toda mi atención, ya que la respuesta fue completamente desproporcionada a la simpleza de la cuestión. De todo lo que había visto y oído, estaba muy claro que Izuku Midoriya sentía un gran respeto por ese hombre—había admitido abiertamente que modelaba su disfraz inspirándose en él. Cualquier comparación que lo situara junto a All Might debería haber provocado una reacción favorable—alegría, orgullo o asombro—o, en caso de que el chico fuera muy tímido en esas ocasiones, vergüenza por la atención. Entonces, ¿por qué la respuesta ante una conexión tan básica entre ambos fue de terror?

—Yo—yo—yo no creo que sean muy parecidos—balbuceó Izuku—. En absoluto.

Tsuyu le miró con evidente confusión, probablemente notando cómo parecía poco natural su reacción, pero antes de que pudiera decir algo, Eijiro soltó un susurro.

"Quiero decir, ambos son peculiaridades de fuerza," dijo Eijiro, "All Might no se lastima a sí mismo cuando la usa, así que claramente son diferentes."

Izuku parecía como si acabara de evitar la horca o de salvarse de un grave error — había algo en juego aquí, algo entre Izuku Midoriya y All Might. Algo en las palabras de Eijiro llamó también mi atención. All Might ni siquiera podía mantener su propia peculiaridad sin cierto esfuerzo — ¿será posible que realmente se lesionara a sí mismo con su poder? ¿Qué pasaría si el uso constante de su peculiaridad hubiera causado daños internos, de una forma similar a lo que sucedió con Izuku al destruir sus propios brazos?

Había presenciado varios intercambios entre Izuku y All Might en los últimos tres días, suficiente para deducir que podrían haberse conocido antes de llegar a la Escuela Secundaria U.A., él como alumno y el otro como instructor. ¿Era también Izuku consciente de la decadencia de All Might? ¿Venía del terror en el rostro del chico un silencio que reconocía la simetría clara que existía entre sus peculiaridades? ¿Estaba Izuku, en ese momento, luchando con el conocimiento de que algún día podría terminar en el mismo estado de deterioro físico que All Might?

"De cualquier manera, esa especie de simple potenciación es bastante impresionante," dijo Hanta, "Se puede hacer mucho con una peculiaridad tan sencilla como esa."

Rikido sonrió ampliamente ante esas palabras y luego hizo una demostración ostentosa levantando algunas poses icónicas que le permitieron lucir sus músculos ante la clase. Eijirorióse ante el espectáculo y levantó su propio brazo, activando su peculiaridad —su carne se volvió rígida, y su bíceps se marcó bajo la piel semejante a piedra, con una definición clara.

"En realidad, envidio eso," dijo Eijiro con buen humor. "Mi endurecimiento funciona bien en combate, pero es una habilidad bastante aburrida, ¿sabes?"

La autocrítica pareció sacar a Izuku de su tranquilo pánico, y el chico intervino para responder a ese comentario.

"No creo que tu peculiaridad sea aburrida, Kirishima," dijo Izuku, "Es una habilidad increíble para un héroe."

Eijiro le sonrió al chico ante esas palabras, pero Yuga habló antes de que pudiera responder.

"Eso no es todo lo que necesitas para convertirte en un héroe famoso," dijo Yuga, "También tienes que preocuparte por tu popularidad y cuánto gustas al público si quieres subir en la clasificación."

Eso solo era cierto si equiparabas los objetivos de ser un héroe con ascender en las filas — pero esos dos objetivos no eran mutuamente excluyentes. Podrías ser un héroe y no dejar ningún rastro en público, siempre que contaras con la educación y la licencia para respaldarlo. Aizawa Shota era un claro ejemplo de un héroe que evitaba la lucha por la popularidad — no del todo, por supuesto, porque realmente estaba en las listas, pero suficiente para considerarlo un caso en el que era

posible.

"En mi caso, mi láser naval es tanto fuerte como espectacular," declaró Yuga con confianza despreocupada. "Es la receta perfecta para convertirte en un héroe Popular."

"Siempre y cuando no hagas explotar tu estómago primero," exclamó Mina.

Yuga agitó la mano como si quisiera descartar completamente el comentario.

"Si quieres hablar de ser fuerte y espectacular," dijo Eijiro, chasqueando sus dedos aún endurecidos, "Eso prácticamente describe a Bakugo y Todoroki, ¿no crees?"

Katsuki gruñó por su rápida incorporación a la conversación, pero Shoto ni siquiera parpadeó, contento de mirar por la ventana sin intervenir en absoluto.

"Me resulta difícil creer que Bakugo sea popular," dijo Tsuyu, "parece muy desquiciado."

Izuku se atragantó con su propia saliva ante esas palabras, su experiencia con el chico en cuestión seguramente advirtiéndole de la tormenta que esa observación probablemente provocaría.

"¿Qué demonios acabas de decir, cara de sapo?" susurró Katsuki, "Vas a tener problemas para rescatar a alguien después de que te pulverice."

"¿Ven?" indicó Tsuyu.

"Vamos, chicos, apenas estamos comenzando a llevarnos bien," dijo Denki, "No arranquemos con esa mala actitud."

"Seguramente tú también quieres morir," espetó Katsuki.

"Qué conversación tan vulgar," expresó Momo con desdén. "Por favor, dejen de provocarse mutuamente."

Tenya pareció recuperar su anterior determinación ante esas palabras, el muchacho resurgiendo de las cenizas de su derrota como un fénix.

"Yaoyorozu tiene razón," declaró Tenya. "Debemos actuar con dignidad, en consonancia con nuestro estatus como estudiantes de la institución más prestigiosa—"

"Estamos aquí, chicos," anunció el conductor del autobús, "Presten atención; se avecina un día largo."

El autobús se detuvo frente a uno de los edificios más grandes de todo el campus, uno cuya función me había intrigado desde el primer día, tras ver su cúpula. Era una estructura monstruosamente grande, y no podía evitar pensar que toda esa masa de metal y concreto desafiaba las leyes de la física—cómo no colapsó bajo su propio peso era algo más allá de mi comprensión. Eraserhead estaba presente, vestido con su traje completo, junto a un héroe que solo

podía ser Diez. Detrás de ellos se alzaba una puerta imponente, cerrada con llave, que ocultaba todo lo que había más allá del umbral.

"Buen día, estudiantes," dijo Diez, con el modulador activado para ocultar su voz. "Bienvenidos al Comando de Simulaciones Inesperadas, o simplemente USJ."

Como si estuviera sincronizado, las enormes puertas se abrieron hacia adentro sin causa visible, y Diez aplaudió sus guantes con las manos. La pareja de héroes se giró, indicándonos que siguiéramos, y en grupo, atravesamos la entrada.

"Muchos empleados de U.A. y diversos artesanos de otros lugares se han unido para crear esta instalación," explicó Diez, "Su objetivo es simular tantos escenarios de desastre que puedan enfrentarse en sus carreras y ayudarlos a prepararse para las condiciones que encontrarán."

La plataforma en la entrada era uno de los puntos más elevados del interior del edificio, ofreciendo una vista casi completa del área, con solo los edificios, montañas y árboles brindando algo de cobertura. Se podía ver un lago; su presencia dentro del edificio era, de alguna manera, lo más extraño, en contraste con el incendio controlado que parecía arder en una de las calles simuladas. Sentí una cantidad inmensa de arena hacia el noreste, cientos de pies de profundidad, extendiéndose a lo largo de una gran sección del terreno—extendí la mano hacia ella, y mi concentración se amplió rápidamente, atravesando el desierto simulado. Había docenas de maniqués dispersos entre las dunas, cada uno en diferentes estados de deshidratación, como se mostraba en la hoja laminada de su pecho, y con ello, comprendí en parte las tareas que nos serían encomendadas.

"All Might suponía encontrarnos aquí," dijo Eraserhead, mirando su teléfono. "Diez, revisa tu correo por si te ha enviado algo."

"Por lo que he oído, parecía que se había agotado esta mañana; no puede evitar distraerse con los criminales durante su recorrido matutino," dijo Thirteen. "No tengo mensajes nuevos, pero estoy seguro de que se unirá a nosotros tan pronto como sea posible."

Observé a los dos profesores mientras hablaban abiertamente sobre el hombre, incapaz de discernir si la referencia a su cansancio era una verdadera indicación de su salud deteriorada o simplemente una excusa que All Might mismo podría haber dado—miré hacia Izuku y lo encontré apretando las manos, visiblemente nervioso por la conversación. Cuanto más le prestaba atención, más empezaba a creer que en realidad estaba consciente de la situación.

"Qué molesto," dijo Eraserhead. "Bien, no hay sentido en esperar por él; comencemos."

Thirteen asintió con gravedad ante la decisión y luego se volvió hacia nosotros.

"Antes de comenzar, quisiera hablar con todos ustedes acerca de sus peculiaridades," dijo Thirteen. "Algunos sentirán dudas—¿Cómo puedo rescatar a alguien con un poder como el mío?"

Denki dirigió una mirada tímida en dirección a Katsuki, sin duda recordando las palabras intercambiadas durante el trayecto. La mano de Thirteen se levantó en el aire y, justo encima,

apareció una masa negra en espiral que absorbía el aire circundante con una fuerza visible y violenta. Sentí una presión física que jalaba mi cuerpo ahora, y Ochaco de repente tropezó un paso adelante, sin estar preparada para ese cambio súbito.

“Mi poder se llama Agujero Negro, y supongo que la razón es bastante clara,” dijo Thirteen. “Atrae y desgarras todo lo que se acerca, y no tengo que decirte lo fácil que sería convertirlo en un arma contra otra persona.”

Levanté mi propia mano para estudiar mi palma y luego permití que la punta de mi dedo se disolviera—la pequeñez de arena fue desgarrada en un instante antes de desvanecerse en la masa de oscuridad. Mi conexión con la arena duró exactamente seis segundos antes de ser cortada, y no pude determinar si fue destruida o si, de alguna manera, había viajado fuera de mi alcance.

“Algunos dirían que el propósito principal de un poder como el mío es matar,” dijo Thirteen, dejando que el efecto se disipara. “Pero, si buscaras información sobre mí, ¿qué crees que encontrarías?”

Izuku levantó la mano y, una vez que fue reconocida, habló.

“Has salvado a personas en todo el mundo y eres famosa por liderar operaciones de recuperación tras desastres,” exclamó Izuku con entusiasmo. “Rara vez participas en combates, pero cuando lo haces, siempre es muy rápido—eres increíble.”

“Una descripción precisa, aunque algo halagadora, gracias,” dijo Thirteen, aparentemente divertido. “Estudiantes, hay una razón por la cual las peculiaridades están tan estrictamente reguladas, pero incluso con todas las reglas, no es un sistema perfecto.”

Thirteen emitió un zumbido moderado, sonando como una respuesta.

“Algunos argumentan que estas restricciones son excesivas, mientras otros creen que son insuficientes, pero independientemente de en qué lado se encuentre—una cosa es segura,” dijo Thirteen. “Solo hace falta una mala decisión o un instante de pérdida de control para que las personas mueran, por lo que una instrucción cuidadosa es esencial.”

Sus palabras resonaron con muchas de las cosas que Marcus me había dicho después del incidente en la Escuela Secundaria Pasana.

Indiscutiblemente, el propósito de mi peculiaridad es la destrucción, pero con entrenamiento, cuidado y determinación, he logrado adaptarla para servir a un propósito mucho mayor y más noble, afirmó Thirteen con voz firme. “Si en este momento tienes siquiera la menor duda sobre cómo superar este mismo obstáculo, debes saber que nosotros te ayudaremos a lograrlo.”

Thirteen asintió con seriedad en señal de aprobación, esta vez dirigiéndose a Eraserhead, una clara señal de que su discurso había concluido, y Tenya empezó a aplaudir casi de inmediato. El resto de la clase siguió su ejemplo, y me pregunté cuánto de la capacidad oratoria de Thirteen era innato y cuánto había sido perfeccionado mediante su liderazgo en escenarios de desastre, como los que Izuku había mencionado.

“Es increíble,” dijo Ochaco, impresionada. “Yo también quiero usar un traje espacial.”

“Eres una tonta,” murmuró Katsuki.

“Muy bien, ahora que hemos superado las cosas preliminares, pasemos a la siguiente fase,” dijo Eraserhead. “Quiero que empiecen—”

El jefe de los héroes giró bruscamente la cabeza, reaccionando al sonido lejano que resonaba por las escaleras frente a nosotros, y observé cómo un agujero negro giratorio apareció en medio del patio muy abajo. Por un momento, pensé que se trataba de alguna activación remota de la peculiaridad de Thirteen, pero en lugar de absorber los objetos circundantes, una mano emergió en medio de aquel agujero, sujetando el borde. La grieta en el espacio pareció responder al tacto, extendiéndose rápidamente y dividiendo el patio en dos mitades; en segundos, personas comenzaron a salir de la oscuridad, una niebla púrpura pegada a su piel.

Decenas de personajes emergieron del portal, que ahora mostraba claramente ser una especie de acceso, y detrás de ellos comenzó a salir una nueva fila. Cada uno vestía disfraces, armaduras y, en su mayoría, portaba algún tipo de arma. Espadas, hachas, guadañas, lanzas, cuchillos, además de armas más exóticas, estaban representadas en aquel grupo. La cifra creció con la llegada de nuevas filas, y al disiparse finalmente el portal, una estimación rápida basada en la relación fila por columna me dio un total aproximado de ciento cuarenta personas.

“Supongo que esto es como el examen de ingreso,” dijo Eijiro. “Solo que—en vez de robots, son personas.”

Era totalmente contrario a los objetivos declarados del ejercicio. Si estábamos recibiendo voluntarios para interpretar a las personas que debían ser salvadas, no habría filas de maniqués cuidadosamente preparados en las diferentes zonas—esto ya no era un ejercicio de entrenamiento, sino una invasión.

“Nadie se mueva,” ordenó Eraserhead con autoridad; “Estos son villanos de verdad.”

Había en su voz ahora una seguridad que nunca había escuchado antes en él; ya no era simplemente el tono de un instructor, sino el de un héroe tomando el mando ante una situación peligrosa. La risa nerviosa que se había apoderado del grupo ante la visión del ejército se disipó con esas pocas palabras, y la tensión en el aire alcanzó un punto crítico.

“La destrucción del portal fue obra de ellos,” declaró Eraserhead. “Es evidente ahora—maldita sea.”

Asimilé la información y traté de entender cómo había llegado allí; aparecer en la USJ en cualquier otro momento habría significado una llegada a un edificio vacío, sin nadie presente. Este ejército de villanos había llegado exactamente en el momento en que nuestra clase entraba, ¿cómo habrían obtenido esa información? No habíamos estado al tanto del lugar ni de los detalles de esa lección hasta esta mañana. Si nuestro horario escolar estaba almacenado en una computadora o registrado en algún lugar, ellos habrían tenido que acceder a esa habitación específica; acceder a la escuela requería sortear las medidas de seguridad que lo impedían, lo que, a su vez, indicaba

que debían contar con un método para eludirlo—por lo tanto, la persona responsable de destruir el portal había infiltrado el edificio y había obtenido el programa de la lección.

¿Son estos verdaderos villanos? —preguntó Eijiro con cierta dificultad—.

Ciento cuarenta personas, entre villanos, criminales y matones, habrían requerido una organización inmensa para congregarse en un solo bloque cohesivo. Además, ese nivel de cooperación entre villanos era totalmente inaudito, y la magnitud de intentar que tantos malhechores trabajaran en conjunto resultaba absurda. Esto debía haber sido planificado durante semanas o incluso meses—¿y con qué finalidad habrían dedicado tanto esfuerzo?

—Pensé—, empezó Momo—. ¿Qué ocurrió con los sensores de intrusión?

—Se revisan semanalmente, y la última comprobación fue hace tres días—, respondió Thirteen—. Deberían estar completamente operativos.

Entre todos los objetivos que este tipo de fuerza podría haber elegido—centros comerciales, bancos, edificios políticos—habían decidido atacar un edificio aislado dentro de una academia de héroes. No podrían haber venido a matar a veinte estudiantes de primer curso; simplemente, la organización implicaba demasiado esfuerzo para que el objetivo fuera algo tan insignificante. Nosotros éramos inexpertos; no habíamos tenido tiempo para forjar reputaciones o causar impacto en el mundo. Era una preparación desproporcionada para un blanco tan trivial, pero... ¿no había alguien más que se suponía que debería estar aquí?

—Con tantos villanos, debe haber alguno entre ellos con un poder capaz de desactivarlo—, afirmó Shoto—. Un área aislada alejada del campus principal, en un momento en que nuestra clase debía estar aquí; esto es un ataque sorpresa con un objetivo específico.

—Buscan a Todo Poderoso—, dije, levantando la voz—. Él debía estar aquí; por eso trajeron tanta gente.

—Sí—, afirmó Eraserhead con voz fría—. Buscan a Todo Poderoso.

Las vendas que rodeaban su cuello comenzaron a desenrollarse, manipuladas por un mecanismo invisible, y dio un paso hacia las escaleras sin temor a la multitud que aguardaba abajo.

—Thirteen, inicia la evacuación y busca un modo de contactar con el resto de la escuela—, ordenó Eraserhead—. Con este nivel de preparación, seguramente habrán dispuesto algo para contrarrestar los sensores. Kaminari, usa tu auricular de radio para intentar comunicarte con la oficina principal; quizás ellos hayan pasado por alto eso.

Kaminari vaciló un momento, la rapidez de la petición requirió que interpretara, pero pronto, tuvo la mano presionada contra el dispositivo.

—Señor, aunque anules sus poderes—, balbuceó Izuku—, con tantos villanos, podemos ayudarnos a dividirlos en grupos más pequeños—.

—Permítanme ser claro—, dijo Eraserhead—. No están capacitados para esto, y ninguno de ustedes debe enfrentarse a nadie.

—¿De verdad, señor?—, preguntó Izuku, visiblemente alarmado—¿Piensa luchar solo contra todos?

Eraserhead miró brevemente sobre su hombro, pero en lugar de una reprimenda adicional, apenas les dedicó una pequeña sonrisa cansada.

—No puedes ser un héroe con solo un truco, Midoriya—, afirmó en respuesta—. Confío en ti. Thirteen, sácales de aquí.

Eraserhead dio un salto decidido, abalanzándose hacia el aire en un arco descendente calculado, alcanzando el pasamanos que bordeaba la enorme escalinata. Aterrizó sin desequilibrio y continuó de inmediato en carrera, bajando a toda velocidad. En una docena de segundos estaba en el patio, enfrentándose de frente a la multitud de villanos sin detenerse ni un instante. Algunos de los que lideraban el grupo se detuvieron en seco, su avance lento titubeando ante la confianza inquebrantable del hombre. Era mucho más veloz de lo que habría imaginado para alguien sin algún tipo de mejora física, pero solo había dos posibilidades ante lo que seguiría: o Eraserhead tenía habilidades para enfrentarse a todos a la vez, o se estaba sacrificando deliberadamente en una batalla perdida para darnos tiempo para evacuar. Un escalofrío recorrió mi cuerpo al verlo; no titubeé, no dudó, no reflejó ninguna vacilación: tomó la decisión de sacrificarse para darnos un margen de tiempo, por pequeño que fuera—¿significaba eso ser héroe de verdad?

“Sígueme; partiremos de inmediato,” dijo Trece, retrocediendo hacia la entrada. “No se demoren.”

Dejé una serie de huellas de arena en las escaleras para vigilar la batalla en curso, con la intención de mantener algún tipo de vigilancia sobre la situación. Eraserhead ya se encontraba en medio de la multitud, pero a pesar de haber perforado profundamente el gentío, no había sido tocado ni una sola vez. El hombre era un borrón de movimiento hipereficiente, sin golpes fallidos, errores ni tropiezos. Todo lo que apuntaba era alcanzado, y todos los que estaban en su camino se apartaban o caían ante la fuerza del golpe.

“Midoriya,” soltó Tenya con urgencia, “date prisa.”

Izuku no había tenido el beneficio de apartar un fragmento de su conciencia y dejarlo observando, por lo que el muchacho tardó en abandonar la posición. Con una resistencia visible, finalmente se giró para unirse al grupo, con los puños apretados a su lado y afligido por lo que estaba sucediendo. Llegamos a la mitad del camino hacia la puerta cuando una masa de oscuridad emergió ante nosotros, la ligera neblina púrpura que la envolvía dejaba claro que el usuario del portal había decidido interferir en nuestra evacuación. Envié dos corrientes de arena que se extendían a cada lado del camino, pasando sobre la barandilla antes de avanzar rápidamente alrededor de la oscuridad hacia la puerta, con la intención de abrirla antes de que realmente llegáramos—aumentando en frente del portal una masa de oscuridad que delineaba aproximadamente la figura de una persona.

“Lamento decir que no puedo dejarles pasar,” dijo la figura.

Los detalles se intensificaron conforme la forma se comprimía, y pronto quedó ante nosotros una masa ondulante de humo negro y púrpura, con un par de ojos amarillos afilados incrustados en el lugar donde debería estar su cara. Trece extendió una mano hacia un lado, dando una clara instrucción no verbal para que todos se detuvieran.

“Ah, gracias; somos la Liga de Villanos, y es un placer conocerlos a todos,” dijo el hombre, “Quizá sea atrevido de nuestra parte, pero nos hemos auto invitado a su hermosa escuela.”

Comenzó a extenderse arena desde debajo de mis pies, formando una nube de partículas amorfas que se movían en posición alrededor de cada miembro de nuestra clase, preparándose para el inevitable ataque que el hombre parecía estar preparando. Algunas de esas partículas de arena atravesaron el portal aún imponente tras la figura, y sentí que reaparecían muy por debajo, en el patio.

“¿Por qué estás aquí, villano?” preguntó Trece con firmeza.

“El objetivo que tenemos es sencillo,” afirmó el hombre, manteniendo su actitud impecable. “Queremos asegurarnos de que All Might, el querido símbolo de paz, dé su último aliento.”

“Esto es una locura,” dijo Momo, horrorizada. “Realmente están aquí para matar a All Might.”

“Creo que se supone que debía estar aquí en este momento, así que imagino que ha habido algún cambio en el cronograma,” afirmó el hombre, haciendo una pausa para esperar una respuesta que no llegó. “¿No responde? Bueno, ya no importa, supongo—esto es simplemente parte de mi papel en esta obra.”

La figura empezó a levantar los brazos, y me preparé, esperando la señal para tomar alguna acción—Katsuki y Eijiro avanzaron sin aviso, moviéndose simultáneamente como si lo hubieran planeado con anticipación. Se cruzaron con Trece justo cuando ella levantaba la mano para atacar, viéndose obligada a abortar para evitar disparos amistosos—

—Muere—, gritó Katsuki.

Los dos chicos golpearon la figura al mismo tiempo, y una ola de fuerza se extendió desde el impacto, la explosión enviando humo, fuego y polvo dispersándose en el aire a su alrededor. La densa niebla de la guerra hizo imposible ver el resultado del ataque.

—Deberías haber considerado que podíamos contraatacar—, dijo Eijiro, aún perdido en el humo. —Estás acabado.

—Ay, ay, esto es muy peligroso—, dijo el hombre, con tono nervioso. —No debo ser tan confiado, ni siquiera si ustedes son solo estudiantes.

El humo fue arrancado por un golpe de viento desplazado, revelando la figura, con la cabeza destruida, pero el soporte de metal que estaba en su interior permanecía intacto—un momento después, las sombras retrocedieron para regenerar la cabeza, y el daño desapareció.

—La tarea que me han encomendado está clara—, dijo el hombre antes de que su cuerpo explotara hacia afuera. —Los dispersaré y luego los torturaré hasta la muerte.

—¡Aléjense!—, lloró Thirteen.

La mano de Thirteen permaneció extendida, lista para atacar, pero incapaz de hacerlo por la cercanía de Katsuki y Eijiro al objetivo. La masa de sombras se lanzó hacia afuera a ambos lados, buscando rodear a toda la clase de una vez—mi arena explotó hacia arriba entre cada uno de ellos, multiplicándose desde nubes dispersas en un torrente inmenso que intentaba bloquear la sombra—pero fue demasiado tarde, ya que más de la mitad del grupo quedó atrapada dentro del domo giratorio de oscuridad. Por un momento, hubo múltiples perspectivas en movimiento, que podía ver desde siete puntos diferentes dentro de la USJ, manteniendo la conexión con mi arena a través de los portales enlazados. Alto en el aire, sobre todas las zonas del edificio, y bajo cada una, un grupo de villanos esperando para atraparlos.

La arena descendió rápidamente, persiguiendo a mis compañeros que caían del aire, acumulándose debajo de ellos para crear una plataforma que amortiguara su caída—perdí contacto con todos a la vez, y la conexión se cortó cuando los portales desaparecieron.

—No—, gritó Thirteen.

Solo Hanta, Ochaco, Mashirao y Fumikage estaban lo suficientemente cerca del borde exterior del círculo como para que pudiera liberarlos antes de que la línea se cerrara a su alrededor—y esa fue toda la parte del Grupo 1-A que quedó en la plataforma.

—Mierda—, dijo Hanta, —¿Qué les hizo?

—¿Siguen vivos?—, logró decir Ochaco.

—Los trasladó a diferentes zonas del edificio y los dejó caer desde aproximadamente treinta metros de altura—había villanos esperándolos en el suelo—, dije—. Las otras personas dentro de mi alcance son Rikido, Toru y Koji; ahora están en la zona desértica.

La distancia era suficiente para complicar mi concentración en ambos lugares sin sacrificar la visión de ninguno, y con el usuario del portal justo frente a mí, no podía arriesgar una distracción.

—¿Esa explosión no le hizo nada?—, dijo Mashirao. —Fue un impacto directo—. Tiene que ser inmune a los ataques físicos.

—Su cuerpo está cubierto de sombras, por lo que es posible que el ataque simplemente no le haya alcanzado—, dijo Fumikage—. La férrea de metal es notable, y si concentramos nuestro ataque en ella, quizás podamos derrotar al enemigo.

—Qué peligroso ser tan observador—, dijo la figura.

—No lucharás contra el villano; tu única meta ahora es escapar de este edificio—, dijo Thirteen—. Higawara, ve a la escuela lo más rápido que puedas, alerta al resto del personal sobre lo que

sucede aquí—, ve—.

La oscuridad avanzó rápidamente en respuesta a la orden, envolviéndome por completo; pero ya me encontraba fuera del edificio, usando la arena que había enviado para forzar su apertura anticipadamente como mi objetivo. Me lancé hacia adelante en una nube de arena, retorciéndome en una docena de corrientes distintas que se bifurcaban en diferentes direcciones, una preparación necesaria para evitar al villano en caso de que decidiera darme alcance. El resto de la arena que había dejado en las puertas se elevó con violencia, desgarrando los enormes listones de madera de sus bisagras y dejando el acceso en un estado de apertura permanente. Perdí contacto con la zona del desierto, la distancia convirtió esa conexión en un punto indistinto y lejano, del cual no podía esperarse interactuar. Comencé a dejar un patrón de arena tras de mí, cada fragmento formando un eslabón en la cadena de nodos interconectados que me mantenían atado a la USJ y que servían como un puente para regresar con una velocidad mucho mayor.

El viaje lento en autobús había tomado unos veinte minutos desde la sección principal de la escuela, pero avanzaba a una fracción de la velocidad que yo podía alcanzar. Empujé con más fuerza, haciendo que los puntos delanteros de mis grupos de arena atravesaran el aire como lanzas, perfeccionando la forma hasta que el mundo empezó a difuminarse por la tensión de todo aquello—un destello de una figura delgada, ataviada con un traje dorado demasiado grande, captó mi atención, y dos de esas lanzas se hundieron hacia abajo con fuerza. Me estrellé contra el suelo a unos doce pies del carro motorizado donde se encontraba el hombre atónito, las corrientes gemelas aún en proceso de reformar mi cuerpo mientras que interrumpía la comunicación—

—¡All Might, más de ciento cuarenta villanos han invadido la UN (Unforeseen Simulation Joint)! Eraserhead está luchando en el centro del patio con la mayor parte de ellos, pero probablemente moriría si no recibe ayuda —dije, hablando con la mayor claridad posible. —Trece y varios de mi clase están enfrentándose a un usuario de portales en la entrada; él lleva una férula de metal justo debajo de la cabeza, que quizás sea su punto débil—

La expresión de shock del hombre delgado se transformó en una mirada de concentración aguda, y al bajar del carro, su formidable figura, el héroe más grande del mundo, se convirtió en un molde ajustado como si fuera una segunda piel.

—El objetivo de esta invasión es matarte, pero el resto de la Clase 1-A también ha sido dispersado por el usuario del portal en diferentes partes del edificio; lo lanzaron desde una gran altura y creo que actualmente están siendo atacados por los villanos—. Me puse de pie con rapidez. —Los sensores de intrusiones han sido bloqueados de alguna manera, y me han encomendado la tarea de alertar a los demás docentes sobre el ataque— por favor, ayúdales.

No esperé respuesta, mi cuerpo se dispersó mientras mi enfoque principal regresaba a los hilos de arena que seguían dirigidos hacia el edificio principal—hubo una ondulación en el aire que dispersó aún más los restos de mi forma, mientras All Might desaparecía junto al carrito que ahora se estremecía. Vi destellos del traje del hombre en cada uno de mis nodos de arena mientras cruzaba la distancia que me tomó minutos recorrer, en apenas segundos. Las puertas principales del vestíbulo estaban cerradas, así que me lancé a través de ellas en mi impulso, sin querer detenerme a abrirlas; deslicé sobre los azulejos lisos, impulsado por fragmentos de vidrio y arena,

hasta detenerme de golpe en la recepción y la recepcionista sorprendida.

—Los villanos ya están dentro de la escuela, en el edificio USJ, y están en proceso de acabar con toda mi clase—, dije, respirando con dificultad. —All Might está en camino, pero hay por lo menos ciento cuarenta villanos presentes; por favor, alerten a todos los maestros y a la policía lo antes posible.—

La mujer arrancó el auricular del teléfono de su posición, llevandoselo al oído; una alarma nos invadió, un aullido de sirenas superpuestas que parecía provenir de cada pasillo simultáneamente, y pronto siguió una advertencia indicando que un ataque estaba en marcha y que todos debían permanecer en el interior del edificio hasta nuevo aviso. La pantalla en la pared sobre el escritorio se encendió, y una serie de rostros apareció en diferentes secciones, cada uno transmitido desde una cámara distinta en distintos lugares del edificio. El director Nezu, Cementoss, Vlad King y Ectoplasm estaban todos en la pantalla y parecían escuchar con atención mientras la recepcionista repetía lo que yo le había dicho.

Me alejé del escritorio, con la mirada fija en las puertas de vidrio rotas y en los pasillos más allá; había cumplido con mi tarea asignada, y mi parte en esto había terminado—excepto por el hecho de que todos mis compañeros estaban luchando por sus vidas mientras yo permanecía aquí sin hacer nada. Toda esta situación era un problema enorme, primero porque el resultado de este ataque podría alterar drásticamente el curso de mis estudios. Si una parte significativa de mi clase era asesinada—y junto a ella, mi profesor principal—, entonces existía la posibilidad de que toda la clase fuera disuelta por completo. Sin mencionar que Momo Yaoyorozu aún no había sido localizada, y si la mataban, se perdería la oportunidad que se me había presentado de reunirme con su padre.

Además de todo eso, me sorprendía descubrir que la idea de que mis compañeros murieran realmente me molestaba—¿cómo era posible que estas personas desconocidas, con las que ni siquiera había pasado una semana, pudieran provocarme un sentimiento tan retorcido? Di otro paso hacia las puertas y luego vacilé nuevamente—ignorar las advertencias para regresar al USJ no era exactamente lo mismo que la Incidencia en la Escuela Secundaria Pasana, pero era lo suficientemente similar como para hacerme pensar en ello. Le dije al director Nezu que no me arrepentía de haber intentado proteger a mis compañeros en aquel entonces, pero reconocía que no debía haber abandonado el edificio para hacerlo. En aquel momento fue una decisión impulsiva, imprudente y sin reflexión previa, pero si volvía ahora, no podría justificarlo como una defensa pasiva; implicaba un regreso de varios minutos al USJ—y eso significaba que todo había sido premeditado. Actuaría en contra de una instrucción clara de quedarme dentro del edificio durante una emergencia.

Era algo que podría tener consecuencias graves para mi futuro, poniendo en riesgo mi puesto en U.A. High School y todo lo que de ello derivara—el cristal crujió bajo mis pies mientras me acercaba activamente a las puertas.

—Hola—, llamó Midnight, viendo desde la entrada del pasillo. —Quédate dentro de la—

La arena cayó, mezclándose con los cristales rotos y desapareciendo por completo, y me reformé en el primer nodo de la cadena. Desplacé mi conciencia hacia el nodo más lejano que podía alcanzar y me reorganicé allí, apenas llegando a la mitad de vuelta a mi forma sólida antes de volver a empezar. El usuario del portal era claramente la movilidad del grupo atacante, pero también era nuestra mayor fuente de información—había dicho varias cosas en la breve interacción que sugerían algo más. Por un lado, que ubicara su presencia aquí como “parte de la obra” indicaba que veía el ataque como algo artístico, bien diseñado o de alta categoría. Comoquiera que interpretaras esa frase, implicaba que sentía cierto respeto por quien realmente había ideado todo esto. Era posible que ese respeto fuera autopromocional, que estuviera alabando su propia orquestación, pero parecía poco probable, considerando lo que había dicho respecto a “la tarea que se me asignó”. Le habían encomendado esa misión, y por ello, asumía ese rol—él no era el cerebro detrás del ataque; era otra la persona.

El primer villano en salir del portal fue un hombre de cabellera blanca cuyo atuendo parecía adornado con una multitud de manos aprehensivas. Ese hombre y el enorme heteromorfo con el cerebro expuesto permanecieron detrás del ejército de villanos, una separación que parecía elevarlos por encima del resto. Ninguno de los dos reaccionó, ni siquiera cuando Eraserhead atacó a la fuerza invasora, aparentando estar satisfechos con observar en silencio. Aquellos dos eran responsables de bloquear los sistemas y cámaras de intrusión, o bien ellos eran los líderes de la invasión. Un ataque dirigido contra ellos podría arruinar la moral del ejército y sumirlo en el caos. Me reformé en medio de las puertas abiertas del USJ, esperando encontrar al menos a algunos estudiantes afuera, pero por alguna razón, todavía estaban dentro del edificio.

Me reensamblé entre la arena que había usado para empujar a los estudiantes fuera del ataque del usuario del portal y pasé a través hacia mi ropa previamente abandonada.

—Higawara—, logró decir Ochaco.

La chica, aterrorizada y sola, se encontraba arrodillada junto a la moribunda Thirteen, intentando brindar primeros auxilios limitados, pero el daño era claramente más allá de lo que ella podía remediar sin la ayuda de un poder curativo. Una gran sección de la espalda de la mujer había sido desgarrada por medios desconocidos, el grueso material de su traje simplemente se había desaparecido. Mashirao y Kyoka llevaban en brazos el cuerpo roto de Eraserhead subiendo por las escaleras hacia la plataforma, mientras Fumikage, Yuga y Hanta se encontraban por debajo, haciendo lo posible por defenderse del montón de villanos que intentaban subir por las escaleras. Los tres estaban disparando sus poderes sin discriminar a todos los que estaban abajo, con una lluvia de láseres, corrientes de cinta adhesiva y la sombra negra que se extendía como un paraguas, proporcionando suficiente disuasión para ralentizar a los atacantes.

Hubo una explosión de fuerza junto al lago que hizo que ondas de viento se extendieran en todas direcciones, demasiado rápido para ser visto a simple vista. El entorno se estaba desgarrando a su alrededor; el suelo se rompía tras impactos invisibles y los árboles eran arrancados de raíz por completo. El hombre de cabello blanco que había observado antes todavía estaba allí, de pie en las afueras de la batalla, y Shoto Todoroki se encontraba frente a él, rodeado por varias paredes de hielo inmodificables y entrelazadas. La quirk heteromorfa apareció por un momento, deslizándose hacia atrás en el suelo mientras All Might avanzaba con rapidez, dejando tras de sí un rastro de

destrucción. Mashirao y Kyoka finalmente alcanzaron la cima de las escaleras, sosteniendo el cuerpo inerte de Aizawa Shota entre ellos, y los villanos comenzaron a avanzar, atravesando la barrera de ataques con su numeroso ejército y manteniendo a los más resistentes en la primera línea para soportar la embestida de frente.

—Ochaco—, dije—. Los demás docentes ya están en camino a nuestro lugar, pero llegará en unos cinco a diez minutos—.

Desde la zona del desierto, observé un destello distante, y de inmediato mi vista se giró hacia allí, concentrando toda mi atención en ese punto por un momento. Un grupo de cuatro villanos se encontraba en las dunas, agrupados en un conjunto disperso. Koji, Rikido y Toru estaban inmóviles, parcialmente hundidos en las arenas indiferentes del desierto, y dos de ellos no respiraban.

—Higawara—, dijo Ochaco, con miedo—. ¿Qué sucede?

El sonido fue suficiente para devolverme a mi cuerpo, y un escalofrío recorrió mi espina dorsal, seguido de un calor creciente que rara vez había sentido antes.

“Dos de nuestros compañeros de clase ya no están con nosotros,” dije mientras me dirigía hacia las escaleras. “Quédate aquí.”

“¡Dios mío!”, susurró Ochaco.

Pasé junto a Mashirao justo cuando se reincorporaba, el cuerpo inerte de Eraserhead yacía completamente sin respuesta sobre la plataforma. Yuga tropezó por el último peldaño, pálido y aferrándose al estómago, incapaz de seguir utilizando sus fuerzas tras tantos ataques consecutivos. Bajé entre Fumikage y Hanta, levantando la mano delante de mí—de la palma de mi mano brotó arena, multiplicándose en una marea que cubrió toda la anchura de la escalera en un instante. La corriente descendió con fuerza, aumentando su volumen cada segundo hasta engullir toda la columna de villanos, superándolos y haciendo que cayeran tras ellos en la escalinata.

Doce de ellos lograron mantenerse firmes ante la avalancha, pero eso no fue suficiente para sostenerlos en su lugar—la arena trepó por sus piernas, arrancándolos del suelo y lanzándolos contra el concreto hasta que dejaron de resistirse, y luego los hizo rodar ladera abajo en busca de sus compañeros de abajo—un torbellino de picas cayó sobre nosotros, y la sombra atada a Fumikage se levantó para cubrirnos a los tres. Las púas no lograron penetrar la piel agitada del constructo, que se rompió en astillas y se desvió al dispersarse en el aire. El villano responsable—un heteromorfo con un pico parecido al de Fumikage—giro bruscamente, cambiando rápidamente de trayectoria en su vuelo para atacar desde el lado opuesto.

Fumikage realizó un giro con el ataque, cubriendo a Hanta mientras la lluvia de púas comenzaba a bombardear su posición. Una docena de tentáculos de arena surgieron, alcanzando al villano mientras él continuaba su barrido aéreo, y aunque él se concentraba en evadir todos los puntos de ataque, yo transformé un solo grano de arena en su trayectoria de vuelo—estalló hacia afuera justo cuando él la alcanzaba, floreciendo de un grano invisible en una pared infranqueable. El villano se estrelló de cabeza contra ella e intentó aprovecharse con sus piernas para liberarse, pero en ese momento ya lo tenía en mi poder—le aplasté las alas sin piedad y lo envié a unirse al resto de los

derrotados y triturados. El último villano que había resistido hasta ese momento casi logra alcanzarnos en medio de la acometida, una mujer con un par de brazos enormes y musculosos, cada uno más grande que todo su cuerpo.

Hanta lanzó un ramillete de cinta hacia sus piernas, y ella se lanzó al aire con las manos; giró para evitar que la sombra oscura pasara por el espacio que acababa de ocupar, alejando a la criatura demoníaca de ella antes de cruzar desesperadamente los brazos frente al pecho—el enorme puño de arena chocó contra su bloque con la fuerza de un autobús, haciendo que rodara descontroladamente de vuelta hacia el patio. Hanta retrocedió a los escalones, jadeando por el esfuerzo, apenas logrando mantenerse de pie por la agotadora tensión.

“Gracias, Higawara,” logró decir Fumikage. “Nosotros—”

—Me destruí a mí mismo, ya en proceso de salir de las dunas en la zona desértica tras el grupo, responsables de algo que quizás habría podido evitar si hubiera actuado con más rapidez en la fase inicial de la evacuación. Koji, Rikido y Toru se hundieron más en mi agarre, la silueta de sus cuerpos claramente marcada en mi mente mientras caían bajo la superficie—ataqué sin advertencia, abriendo una serie de fosas profundas bajo los cuatro villanos. La mujer vestida con un traje de conejo de red se vio completamente sorprendida cuando el suelo bajo ella desapareció, la gravedad y su peso en conjunto la arrastraron hacia el agujero sin fondo. Su grito de pavor se apagó cuando sellé el pozo, dejando tras de sí solo una superficie lisa de arena intacta—pero solo logré atrapar a una.

La mujer con la larga masa de cabello negro y puntiagudo aplaudió con las manos en un reflejo perfectamente ensayado, y una onda esférica de fuerza se expandió hacia afuera, hundiéndose en los límites del agujero antes de aprovechar esa fuerza para lanzarse lejos de la trampa. Observé cómo tocaba el suelo y luego rodaba hasta ponerse de pie con una sonrisa feroz en el rostro—todo la zona del desierto se dividió en dos mitades bajo mi mando, alejándose una de la otra y dejándola caer gritando en la profunda grieta que se abría debajo. Reuní las dos mitades con un golpe, antes de que pudiera impactar contra el cemento del fondo. La mujer apretó las manos justo antes del impacto, formando una nueva esfera de fuerza que emergió en un esfuerzo desesperado por no ser sepultada viva—yo transmití presión hacia adentro, aplastando la barrera, y ella gritó por la tensión de mantener todo bajo control.

El hombre con la túnica blanca fue demasiado rápido para ser alcanzado de la misma manera, habiendo comenzado a moverse antes de que el agujero incluso apareciera por completo debajo de él. Asimismo, se desplazó lateralmente mientras se abría la grieta, evitando un destino similar, borrosándose entre las dunas con una estela que se dispersaba detrás de él—me chocó por la espalda, con el brazo extendido, y mi cuerpo explotó en arena al contacto, dispersándose antes de que el impacto pudiera dañarme. Arranqué la nube de arena difusa hacia adentro en un intento de atraparlo reformando el escudo a su alrededor, pero él atravesó el remolino sin dificultad, moviéndose demasiado rápido para ser alcanzado, y solo pude regresar a mi forma sólida sin éxito.

La última de las cuatro era una mujer sin boca, con cabello largo y un par de ojos afilados que parecían brillar, justo antes de que una serie de orbes estallaran contra la arena a mi alrededor, haciendo que copiosos chorros de polvo se dispersaran por el aire. Observé que el par de soportes

angulares rojos que flotaban sobre su hombro la mantenían en vuelo, permitiendo que la fuerza cinética de sus ataques la impulsara hacia atrás en el aire—pero no era lo suficientemente rápida para igualar a su aliada. Una mano gigante emergió de la tierra justo detrás de ella, sujetándola por el torso antes de tirar de ella hacia abajo y hacerla caer en las profundidades, uniendo su destino con el de los demás. El hombre de la túnica blanca se detuvo en su próxima aproximación, intentando escapar de la zona del desierto a esa velocidad ridícula. Levanté los brazos, levantando todas las caras de esa región en una masa terrible de arena, formando una jaula alrededor de todo el desierto y privando al hombre de la posibilidad de huir—él impactó contra la pared a toda velocidad y siguió subiendo por su lado, su pura inercia era suficiente para elevarlo.

Arrastré la parte superior de la jaula hacia adentro, hasta que comenzó a curvarse formando una inmensa ola de arena, y el hombre cayó, incapaz de vencer el ángulo en velocidad pura. La ola se desplomó sobre él, sepultándolo bajo una cantidad inmensa de arena—y entonces, la superficie del desierto quedó en silencio. Muy abajo, la mujer con el traje ajustado permanecía allí, con las manos juntas, la piel enrojecida y áspera por el esfuerzo de mantener su pequeño refugio de aire. Los otros tres no tuvieron tanta suerte, tenían que contener la respiración con lo que podían, rodeados por la arena compacta que buscaba aplastarles el aire de los pulmones. Se acercaron, lo sabía, porque podía oírlos hablando con Ochaco y Trece. Más allá, vi un pequeño grupo que se acercaba rápidamente al borde de la zona del desierto, sin duda atraído por la masa de arena que se había dispersado apenas momentos antes.

Removí el núcleo protector de arena que había construido alrededor de Koji, Rikido y Tori antes de elevarlo en una camilla de arena bajo los tres. Sus cuerpos se elevaron suavemente para mantenerse flotando a mi alrededor mientras retomaba el camino hacia la entrada—había dado tan solo tres pasos cuando Tori despertó.

“¿Higawara?” balbuceó Tori.

Moví las camillas hasta que estuvo directamente a mi lado y levanté el borde alrededor de los otros dos para que no pudiera ver los cuerpos de los chicos que yacían dentro.

“Tori,” dije, “No puedo realizar una evaluación visual—¿estás herida?”

Tori sonaba desorientada, y había estado quieta por lo menos un minuto, lo que sugería que había estado inconsciente durante la mayor parte de ese tiempo. Eso no era algo trivial porque, si permanecías en ese estado lo suficiente, acabaría acumulándose en efectos permanentes. No podía verla, pero había cartografiado inadvertidamente todo su cuerpo cuando la rodeé por primera vez con arena—hasta los detalles y la forma de su rostro invisible—y era evidente para mí que algo húmedo caía por su frente. No podía inspeccionarlo más a fondo sin introducir contaminantes en lo que podría ser una herida aún abierta.

“Me duele la cara,” balbuceó Tori, intentando alcanzarse para tocarla. “Algo me golpeó, pero se movía demasiado rápido para ver qué era; realmente no recuerdo qué pasó después de eso.”

“Había un hombre con un quirk de aumento físico que incrementaba su velocidad,” dije, “Podría haber sido él.”

“Eso—sí, probablemente fue eso,” murmuró Tori. “Koda y Sato estaban conmigo; ¿qué pasó con—?”

“All Might y los otros profesores ya han llegado,” interrumpí. “Están justo delante de nosotros—¿los puedes ver?”

Era mucho más fácil desviar su atención de esa pregunta hacia otra cosa que explicarle que ella era la única de las tres que había sobrevivido. Ya había visto qué reacción había provocado en ella cuando cometí el error de decírselo a Ochaco y repetirlo habría sido una tontería.

“Creo que puedo verles,” murmuró Tori. “Pero todo está un poco borroso.”

“Podrías tener una conmoción cerebral,” dije, “Quédate lo más quieta posible y trata de no girar la cabeza para mirar alrededor, porque también podrías haberte lesionado el cuello.”

“Oh,” balbuceó Tori. “Eso tiene sentido.”

Los héroes nos encontraron en el borde de la zona, Vlad King actuando para alguien que ayudara a Recovery Girl a llegar a nuestro lugar, y observé cómo el hombre imponente se inclinaba para ayudar a la anciana a tocar el suelo.

“Señor Higawara—” empezó Recovery Girl.

“Tori Hagakure sufrió un impacto severo en la cara y estuvo inconsciente por al menos un minuto,” resumí, recopilando toda la información que había aprendido. “Además, reportó dolor y visión borrosa.”

Mientras hablaba, ajusté las otras dos camillas para ofrecer a los dos profesores una vista sin obstáculos de los dos chicos, y Vlad King permaneció inmóvil al darse cuenta de que ya era demasiado tarde para que se administrara tratamiento médico. Recovery Girl levantó una mano plana hacia mí, y sellé las dos camillas, ocultándolas nuevamente de la vista. Vlad King tenía los puños apretados, con los nudillos blancos, al aceptar la situación, y el cuero de sus guantes crujía fácilmente bajo sus dedos.

“Estuviste luchando antes,” dijo Vlad King, apartando la vista de las camillas. “¿Huyeron?”

Consideré a los cuatro villanos aún atrapados bajo la arena y que rápidamente se estaban quedando sin aliento—habían matado a dos de mis compañeros y ayudado en una invasión que bien podría haber acabado con otros de los que aún no había contactado. Sería un final digno para ellos que se ahogaran bajo la arena, y así se evitaría que siguieran cometiendo más errores, pero también sería algo que se descubriría tarde o temprano, y entonces cualquier remanente de esperanza que aún tuviera para mantener mi matrícula en la Academia U.A. desaparecería. Los saqué a la superficie, con sus extremidades firmemente atrapadas por la opresiva presión de mi arena, y mientras emergían, sus jadeos desesperados por respirar se encontraron completamente sin empatía, incapaces de encontrar apoyo contra mi fría indiferencia.

“Estos son los responsables,” dije, “los mantendré contenidos hasta que estén listos para ser arrestados.”

Medicina de U.A., Musutafu.

Escuchaba el rápido tic-tac de las pisadas mientras Yuga ejecutaba un patrón inconsciente con su pie contra el suelo, sus manos enlazadas frente a la cara, pálido tras todo lo ocurrido. La aguda mirada de Midnight volvió a posarse sobre mí, y me pregunté si no sería demasiado tarde para fingir que realmente era ciego. La única razón por la que aún no se acercaba era porque parecía atender una secuencia interminable de llamadas telefónicas. Si creía que podía escapar en ese momento, quizás lo habría intentado mientras ella estaba ocupada, pero tenía la sensación de que estaba más que preparado para algo así. Menos de un minuto después, mi suerte finalmente se agotó: ella terminó la llamada y guardó el teléfono en un compartimento oculto dentro de su cinturón—Midnight apuntó con un dedo manicured en mi dirección, antes de doblarlo hacia ella en un gesto universalmente comprensible.

“Higawara,” dijo Midnight, “Ven conmigo.”

Me levanté, avanzando para seguirla mientras ella salía de la sala de espera y entraba en el pasillo más allá, ignorando cómo Yuga pareció sobresaltarse al percatarse de mi paso. La puerta se cerró tras de mí, y di unos pasos más en la penumbra del pasillo. Midnight avanzó hasta llegar casi al final y luego se apoyó junto a la puerta cerrada de una habitación, recargándose en la pared. Me detuve junto a ella, en medio del pasillo, dispuesto a esperar a que se preparara para lo que probablemente terminaría con la cancelación de mi matrícula.

“En clase no hablas mucho, así que en realidad no podía recordar tu nombre hasta que revisé la lista otra vez,” dijo Midnight, con los brazos cruzados sobre el pecho. “Aún así, sé que sabes con quién estaba hablando en el vestíbulo.”

Esa pequeña esperanza que había guardado de que esta discusión trataba sobre algo ajeno desapareció, y giré para encontrar su mirada, ya sin intentar evitarla—

“Sí, era consciente de que me estabas hablando,” dije, buscándola en el rostro. “Dejé de seguir las instrucciones de quedarme dentro del edificio y luego regresé a USJ.”

Midnight pareció detenerse un momento, quizás sorprendida por mi intento de enfocar directamente en el tema la conversación, que seguramente esperaba que evitara. Fingir que no había quebrantado las reglas, cuando era tan evidente que lo había hecho, solo conseguiría que su opinión sobre mí fuera aún más negativa. Sin embargo, era extraño que Midnight fuese la que me estaba hablando de esto, en vez del director Nezu, pero, por otra parte, dudaba que tuviera tiempo para encargarse de algo así, cuando su escuela había sido víctima de lo que solo podía llamarse un ataque terrorista —y en el que dos de sus estudiantes habían sido asesinados.

—¿Por qué regresaste? —preguntó Midnight.

—Thirteen me indicó que informara al resto del profesorado sobre la invasión, y al cumplir con esa tarea, dejé a mis compañeros a su suerte. —dije—. La posibilidad de evitar que eso sucediera valía más que el riesgo de ser expulsado por infringir las reglas en un momento tan crítico.

Aunque en aquel instante me sorprendió profundamente, había tomado aquella decisión con plena conciencia de que ponía en peligro mi propio futuro y que el camino para hallar a Nanami podría volverse más arduo en el proceso. Fue una decisión racionalizada—aunque adoptada bajo gran presión—y una que aún consideraba correcta, incluso ahora que las consecuencias tocaban a mi puerta.

—Tu razonamiento tiene fallos —dijo Midnight frunciendo el ceño—. ¿Por qué comparas el peligro para la vida de tu compañera con la posibilidad de ser expulsado?

—No creo entender la pregunta —respondí, sinceramente desconcertado por la desconexión—. Romper las reglas de un sistema conduce a un castigo proporcional a la infracción—.

Mi voz se apagó cuando Midnight cruzó sus brazos y luego levantó una mano, con la palma extendida como una clara señal para que me detuviera.

—No es eso lo que intento decir, Higawara —dijo Midnight—. No estás considerando el peligro que tus acciones representan para tu propia vida. —¿Por qué te preocupa más ser expulsado que al entrar en un edificio lleno de villanos que desean matarte?

Porque si moría luchando contra esos villanos, mi conciencia terminaría, y después, ya no sería parte del mundo. Era una justificación postracional, diciendo que si me quedaba en el vestíbulo, Fumikage, Hanta y Yuga habrían sido asesinados—y más allá, Kyoka, Ochaco y Thirteen habrían muerto poco después—. Pero, incluso sin conocer exactamente cómo estaban las cosas, me parecía evidente que una clase de jóvenes héroes caería irremediabilmente bajo el peso de tantos villanos. Si todas las personas de mi clase hubieran muerto, si Shota Aizawa hubiera fallecido, y si yo fuera el único vestigio de la Clase 1-A —

—También pensé en mi propia vida —mentí—. Ahora que el peligro ha pasado, puedo preocuparme por otras cosas—como mi futuro—, así que me equivoqué al hablar.

Midnight me observó con las cejas fruncidas, y me pregunté cuánto tiempo hacía que no intentaba engañar a alguien de manera tan torpe—ni siquiera parecía que ella creyera en lo que le había dicho, y no podía culparla.

—Al menos te arrepientes de haber roto las reglas —dijo Midnight, inclinando ligeramente la cabeza—. ¿Es así?

—No, lo único que lamento es haber tardado tanto en salir del edificio —afirmé sin detenerme a pensar—. Si hubiera tomado la decisión más rápidamente, quizás no habría llegado demasiado tarde.

Midnight exhaló con la respiración entrecortada, dejando que su cabeza se apoyara contra la superficie lisa del pasillo, mientras sus ojos se elevaban hacia el techo. Yo permanecí quieto, en

silencio, luchando por mantener el control—todo parecía tan cercano en mis pensamientos, y la rígida contención que acostumbro a mantener a mi alrededor parecía estar resquebrajándose. Estaba revelando demasiado de mi estado interno, respondía sin cautela, demasiado centrado en el presente, sin pensar en las posibles repercusiones de aquellas respuestas.

"Eso nunca fue tu responsabilidad, Higawara", dijo Midnight con un suspiro tranquilo. "No debiste haber regresado allí; esa es la actitud responsable, y es lo que se supone que debo decirte."

"Supuesto a", murmuré.

"No debiste haber regresado allí", repitió Midnight, observándome desde la esquina de sus ojos. "Pero aun así, me alegra mucho que lo hicieras."

Me vi obligado a apartar la vista y mirar hacia otro lado, algo en esa confesión momentánea me tomó completamente por sorpresa. Esperaba encontrar rostros sinuosos y un patrón repetido de reproches. Esperaba castigos como disuasión y desaliento para que no cometiera acciones similares en el futuro. Esperaba que mi destino cambiara y que mi carrera como héroe fuera arrebatada de mí. Pero lo que no esperaba era encontrar un pequeño, silencioso reconocimiento de que, aunque mis acciones violaron las reglas, también lograron tener un efecto positivo—Midnight emitió un susurro de voz, casi divertido, ante mi evasión repentina.

"No te traje aquí solo para regañarte", dijo Midnight, "All Might ha estado reuniendo a cada uno de ustedes para una pequeña charla, y tú eras al último en la lista."

Midnight alcanzó el asa de la puerta junto a la cual se apoyaba y la abrió un poco, indicando que debía entrar. Crucé el umbral hacia la habitación, todavía sin lograr mirarla a los ojos, y sentí un extraño alivio cuando cerró la puerta tras de mí, creando una barrera sólida entre nosotros. All Might estaba sentado en el borde de la cama, su traje, antes impecable, ahora hecho un desastre, y sus enormes manos entrelazadas en su regazo.

"Joven Higawara, me alegra saber que no sufrió heridas tras los eventos de hoy", dijo All Might con una sonrisa cansada. "La información que me proporcionaste y tu rapidez para alertar a mis colegas salvaron a muchos de tus compañeros."

Me pregunté hasta qué punto el hombre estaría bajo presión tras sostener esa forma durante la batalla en la USJ y las numerosas charlas que había dado antes de la mía. Las palabras que emitió quizás debían ser tranquilizadoras, pero era difícil centrarse en el resultado positivo cuando el negativo coexistía justo a su lado.

"Pero no a todos", respondí, "Si hubiera estado más preparado para actuar o si hubiera considerado cómo el villano podría iniciar el enfrentamiento, quizás habría podido impedir que dispersara a todos."

All Might se inclinó un poco, con la cabeza baja ante la tensión que luchaba por mantener oculta en su rostro.

"Esa no es responsabilidad tuya, sino la manifestación natural de la edad", dijo All Might. "Aún estás en el comienzo de tu camino para convertirte en héroe, y no se puede esperar que poseas todavía todas las habilidades que aún debes aprender."

All Might se encorvó de nuevo, con un puño gigante subiendo para cubrir su boca mientras contenía una tos parcialmente ahogada—una ráfaga de vapor surgió a su alrededor cuando su dominio sobre su cuerpo musculoso se rompió por completo, y por un momento, el hombre demacrado y enfermizo fue sacudido por una tos violenta.

"Debo pedir disculpas, joven Higawara", logró decir All Might, luciendo sus cincuenta años. "Parece que he llegado a mi límite una vez más."

"Ya suponía que le resultaba agotador mantener esa forma", dije. "No hay razón para que te obligues a sufrir en mi cuenta."

Admito, esto forma parte de lo que deseaba discutir contigo —dijo All Might, con una leve aspereza en su voz—. Sabías exactamente quién era al instante, ¿cómo fue que llegaste a descubrir mi secreto?

Mi quirk ha tenido un efecto considerable en mis sentidos, especialmente en mi visión, y mientras haya una cierta cantidad de arena dentro de mi alcance, puedo observar de forma remota el área a mi alrededor —dije—. Funciona como una especie de división en mi perspectiva, permitiéndome mantener y vigilar varios puntos de enfoque simultáneamente.

Elevé una mano frente a mí, una diminuta esfera de arena surgió de mi palma elevándose hacia el aire y se estabilizó en una órbita alrededor de la luz del techo, proyectando una sombra en movimiento que se extendía por la pintura impecable, como una púa de oscuridad en movimiento.

He desarrollado la costumbre de crear estos nodos para vigilar mi entorno —dije—. Observé tu transformación durante el Entrenamiento de Combate, pero ha habido varias ocasiones en las que te he visto acercarte al aula.

Esa es una habilidad muy útil —dijo All Might con un suspiro tranquilo—. Ha sido bastante agotador mantener mi fuerza, así que he tenido que ser muy cuidadoso con su uso.

All Might, —dije, estudiando sus ojos hundidos—. ¿Estás muriendo?

All Might pareció alarmarse completamente por un momento antes de comenzar a negar con la cabeza, un movimiento que hizo que sus desagradables flequillos cayeran en el aire.

No, joven Higawara, no estoy muriendo —dijo All Might, apoyando su mano izquierda sobre su caja torácica—. Me... resultó herido en una batalla, y esto es el resultado.

Que una lesión cause un cambio tan debilitante en el cuerpo del hombre y que no haya podido resolverlo con intervención médica, debe significar que fue particularmente terrible en alcance.

Creo que debo decirte que cuando te descubrí por primera vez, cometí el error de suponer que eras un impostor —dije—. Hablé con mi tío, Sajin Higawara, y él está al tanto de tu condición general; me ha indicado que mantenga esta información en secreto para evitarte problemas.

Sajin Higawara —dijo All Might—. Tengo la sensación de haber escuchado ese nombre —.

El hombre se quedó en silencio, como si le perturbara no poder ubicarlo.

Es el héroe conocido como Snatch —dije—.

Sí, claro —dijo All Might, dando un chasquido con los dedos—. Tu tío es un buen hombre; gracias a ambos por vuestra consideración.

Es posible que esta información ya se haya difundido —dije—, considerando el momento de esta invasión y que el objetivo declarado era matarte.

Lamento decir que tienes razón; los villanos que atacaron hoy estaban de alguna manera al tanto de mi estado debilitado —dijo All Might, apretando un puño con sus dedos delgados—. Cómo descubrieron esto aún es un misterio, pero la situación es muy volátil en este momento.

Quizá fue la persona que te herió quien lo reveló —dije—. Lo—

All Might reaccionó visiblemente con un sobresalto ante esas palabras, su reacción visceral me hizo detenerme por un momento para considerar si realmente quería continuar.

Si la información fue conocida por incluso una fracción de los villanos presentes hoy, es probable que se haya divulgado a muchos otros —dije con mayor cuidado—. Es razonable suponer que en el futuro habrá nuevos intentos de acabar contigo.

“Eres muy astuto, joven Higawara,” dijo All Might con otro suspiro. “Veo muchas conversaciones en el futuro con el personal de la Escuela Secundaria U.A. sobre la posibilidad de otro ataque—empiezo a preguntarme si realmente fue un error venir aquí.”

Me disgustaba profundamente la idea de que All Might fuera apartado de la Escuela U.A. por criminales que no podían enfrentarlo sin una abrumadora disparidad en número, entorno y rehenes.

“¿Piensas marcharte debido a lo ocurrido hoy?” pregunté.

“No puedo irme—” dijo All Might antes de negar con la cabeza. “No tengo intención de partir, pero quizás no dependa completamente de mí decidirlo; esta tragedia nos afectará a todos profundamente.”

Existía una gran diferencia entre ‘no puedo irme’ y ‘no tengo intención de irme’, y el hecho de que se tomara la molestia de reformular su postura llamó mi atención. En el aire flotaba una implicación, algo que insinuaba que su presencia era necesaria aquí para algo más allá de sus funciones habituales como maestro.

“Koji Koda y Rikido Sato—esos pobres chicos,” susurró All Might. “Joven Higawara, aunque deseaba hablar contigo sobre este secreto, mi principal motivo era discutir lo que ha ocurrido con tus compañeros; quiero que sepas que se te ofrecerán muchos recursos para ayudarte—”

Lo había escuchado antes, tanto del consejero de la escuela después de la desaparición de Nanami, como luego en las secuelas del Incidente de la Escuela Secundaria Pasana—los tipos de apoyo que mencionaba ya estaban a mi alcance.

“Gracias, All Might, pero esto no es la primera vez que enfrento algo así,” respondí, “He pasado varios años hablando con profesionales de la salud mental, y seguramente los eventos de hoy saldrán en nuestra próxima sesión.”

“Esta sociedad de héroes y villanos es difícil de habitar, y las tragedias siguen ocurriendo cada día, a pesar de nuestros mejores esfuerzos,” dijo All Might con una sonrisa triste. “Pero eso no significa que dejaremos de intentarlo; los esfuerzos de jóvenes aspirantes a héroes como tú son los que abrirán camino hacia un futuro más brillante, uno donde estas cosas no vuelvan a suceder.”

Era un deseo noble, uno que podía respetar, pero no era algo que hubiera internalizado. No era del tipo de héroe aspirante del que hablaba All Might—yo solo era un chico incapaz de soltar el pasado.

“De pequeño tuve una amiga, y tú inspiraste su deseo de convertirse en heroína,” confesé, sin estar seguro de por qué había pronunciado esas palabras. “Íbamos a salvar el mundo juntas—pero ya no está aquí.”

“Lamento mucho escuchar eso,” susurró All Might. “Este mundo—este lugar, siempre habrá quienes nos sean arrebatados sin previo aviso, y por eso debemos esforzarnos en recordarlos.”

Había en la manera en que pronunció esas palabras algo que me hizo creer que sabía exactamente cómo se siente perder a alguien, y a pesar de todo lo que había leído o aprendido sobre él, aún no tenía ni la más remota idea de quién podría haber sido, pero era suficiente para entender que incluso el héroe más grande del mundo tenía su propia colección privada de tragedias. Solté un largo suspiro y traté de recomponerme; aún había algo que podía hacer aquí para asegurar mi futuro, y desperdiciarlo sería un error.

—Hoy he regresado a la USJ a pesar de las advertencias de permanecer dentro,—dije,—ya he hablado con Midnight, pero ella no indicó si mi matrícula sería cancelada como resultado de mis acciones.

—Aunque no he tenido la oportunidad de hablar con el director Nezu por más de unos minutos, puedo asegurarte que apoyaré con entusiasmo tu lugar en la Escuela Secundaria U.A.— dijo All Might, levantando su mano,—sin embargo, rompiste una regla, así que no me sorprendería que recibieras un castigo menor.

No era una respuesta definitiva, desde luego, pero contar con el respaldo del héroe número uno en Japón debía significar algo.

—Gracias,—susurré con voz baja,—aceptaré cualquier castigo, siempre y cuando pueda quedarme aquí.

—Eres muy bienvenido, joven Higawara,—contestó All Might,—¿Hay algo más que desees preguntarme antes de seguir caminos separados?

Había una cosa en particular que había estado pensando durante bastante tiempo, algo que solo había cobrado prominencia en mi mente tras lo que Tsuyu mencionó esta mañana en el autobús. Consideré si era apropiado preguntarlo antes de decidir que, quizá, era mejor lanzarse sin más.

—He notado que mantienes varias reuniones privadas con Izuku Midoriya durante las horas escolares, y ambos comparten un nivel absurdo de super fuerza,—dije,—puede que sea una conexión débil, pero existe—¿Es Izuku tu hijo?

All Might se levantó de un salto, poniéndose en pie con rapidez, y el hombre se dirigió a revisar su reloj en la muñeca, que ciertamente no existía antes de emitir un grito fingido de sorpresa.

—Lamento haber malentendido cuánto tiempo tenía a mi disposición,—dijo All Might, con músculos que volvían a manifestarse explosivamente,—adiós, joven Higawara—

—Un momento después, quedé solo en la habitación vacía, con la puerta ahora abierta comenzando a cerrarse lentamente. Midnight extendió la mano para detener la puerta, que no lograba cerrar por completo, y asomó la cabeza por la rendija para intentar comprender qué acababa de suceder—qué curioso.

Manoir Higawara, Musutafu.

—Es increíble que alguien pueda atacar simplemente una escuela llena de niños,—exclamó Hayami, horrorizada,—¿cómo siguen sucediendo cosas así?

No era la primera vez que ella decía algo así, y tenía la sensación de que no sería la última.

—Esos pobres chicos,—susurró Hayami,—sus familias deben estar inconsolables.

—Es mucho más increíble que solo dos niños murieran, considerando la cantidad de villanos involucrados,—intervino Sajin,—la coordinación que se requiere para algo así—debe de haber sido planeado durante meses.

—Fue altamente organizado, conociendo bien el sistema de seguridad para bloquear las señales y reuniendo a todos los villanos en un grupo para atravesar el portal juntos,—continué,—incluso teleportaron grupos adicionales de villanos a diferentes zonas, preparándose para eliminar a todos los estudiantes una vez dispersados.

—Dijiste que obtuvieron el plan de la entrada principal cuando derribaron la verja,—murmuró Sajin,—pensar que tenían todo esto planeado con tanta anticipación,—la colaboración entre villanos no había sido vista desde tiempos antiguos.

¿Trabajaban los villanos en el pasado con frecuencia en conjunto? pregunté.

—Sí, pero las cosas han cambiado mucho desde que era niño —respondió Sajin—. ¿Recuerdas que te comenté cómo no entrábamos en la ciudad hasta que éramos adolescentes?

Asentí con la cabeza.

—Bueno, a los villanos no les interesan mucho los agricultores ni cazar personas en lugares alejados, así que no solíamos encontrarnos con eso nosotros mismos —explicó Sajin—. Sin embargo, en los periódicos y en las noticias había muchas historias sobre las grandes ciudades.

Es fácil olvidar lo diferente que era todo —murmuró Hayami—. No me gusta pensar en eso, me hace sentir muy vieja.

Sajin inclinó la cabeza en señal de aprobación ante su comentario, y Hayami exhaló con un suspiro corto por la nariz en respuesta.

—Antes de que llegara All Might, las cosas no eran tan tranquilas como ahora, principalmente porque no había leyes que regulasen el uso de los poderes —explicó Sajin—. La policía no podía lidiar con las bandas de poderes que surgían; era demasiado poder concentrado en pocas manos para que las personas normales pudieran enfrentarlo.

Es difícil imaginar una sociedad donde los usuarios de poderes estuvieran completamente libres, pero tengo la sensación clara de que la cantidad de amenazas, violencia y crímenes habría sido mucho mayor. Había visto el daño que un solo hombre podía causar con un poder peligroso y una voluntad de usarlo como arma, pero ¿qué pasaría si eso se multiplicara por una ciudad completa llena de ellos?

¿Cuántos años tenías cuando apareció por primera vez All Might? pregunté.

Hayami apartó la cabeza, dejando claro que no quería responder nada relativo a su edad.

—Comenzó a aparecer en las noticias alrededor del 21-11, así que creo que yo tendría unos nueve o diez años —dijo Sajin, mirando hacia arriba por un instante—. All Might no era todavía la figura legendaria que conocemos ahora; solo era un héroe particularmente fuerte que trabajaba junto a Gran Torino y otros más, al menos hasta que se fue de Japón por completo.

Ya había investigado suficiente a petición de Nanami para haber oído la mayor parte de esto antes, pero resultaba interesante escucharlo desde la perspectiva directa de alguien que había vivido esa época.

—Fue entonces cuando comenzó a colaborar con David Shield —murmuró Hayami—. En realidad, lo conocí una vez, ¿sabes? No he seguido mucho su carrera, pero parece que realmente ha conseguido alcanzar el éxito.

Otro nombre que había visto por encima, pero sobre el que no había investigado en profundidad.

—Tenía que acabar así, dado el nivel de inteligencia genial con el que trabajaba —dijo Sajin—. Su nombre aparece en la mayoría de los documentos relacionados con los gadgets y equipos tecnológicos anti-poder que la policía tiene almacenados.

¿La presencia de los villanos fue problemática cuando te mudaste aquí por primera vez? pregunté.

—Fue bastante terrible, pero hubo un período de unos pocos años después en el que todos los villanos dejaron de ser tan desorganizados —dijo Sajin, frunciendo el ceño—. Hubo un cambio en su forma de operar, pasando a actividades delictivas más estructuradas: distribución de drogas, redes de protección, extorsión e incluso trata de personas.

¿Cuál fue la causa? pregunté.

—Se rumoreaba que un villano temible que estaba detrás de todo esto, pero si ese cerebro realmente existía, nunca fue identificado oficialmente —explicó Sajin—. All Might regresó a Japón a finales de ese período, y las cosas empezaron a mejorar nuevamente; fue más o menos cuando las clasificaciones de héroes realmente empezaron a tomarse en serio.

Sajin miró a Hayami por un momento, con una pregunta tácita sobre la delimitación del período de tiempo.

“Creo que fue entre 21 y 22,” dijo Hayami, “Más o menos un año de diferencia.”

“Eso fue más o menos cuando empezó a gestarse el mito en torno a All Might —el hombre salió a cazar villanos con una vehemencia casi implacable,” afirmó Sajin, asintiendo con su respuesta.

“Las agencias de héroes comenzaron a surgir, y cierta estructura empezó a consolidarse cuando se aprobó la ley que restringía los quirks sin licencia en—”

“En 21-33,” aportó Hayami.

“Exactamente,” asintió Sajin. “Eso alejó a la mayoría de los troublemakers de las zonas vigiladas de la ciudad, forzándolos a refugiarse en las profundidades, para evitar ser capturados usando sus quirks en público.”

Era asombroso que un solo hombre —por poderoso que fuera como individuo— pudiera haber sido el catalizador de un cambio social tan profundo. La versión de Japón, relativamente pacífica y segura, que existe hoy en día, no habría sido posible sin sus esfuerzos inquebrantables por impulsarla a cambiar.

“Hoy en día es un lugar mejor, no hay duda de eso, pero incluso con todo lo que logró, este no es un problema que pueda resolverse simplemente lanzando héroes a la batalla,” comentó Sajin, “Cada día nacen nuevas personas, y con los cambios en el mundo, es prácticamente una garantía que cada una de ellas tendrá un quirk.”

Sajin se reclinó en su silla, cruzando los brazos sobre el pecho.

“Estamos mejorando en brindar apoyo a quienes poseen quirks inusuales o que cambian radicalmente su vida, pero siempre habrá quienes se queden al margen,” expresó. “Algunos de estos individuos provienen de entornos difíciles y carecen de la responsabilidad necesaria para guiarles, y hay quirks que ni siquiera pueden usarse de manera responsable desde un principio.”

Había visto en las noticias varias historias similares, desafortunados portadores de un poder que resultaba incontrolable o que causaba daño a otros solo por la naturaleza de su funcionamiento. ¿Cómo encajar en una sociedad así cuando tu quirk lleva a todos a tu alrededor a una agresividad extrema o cuando tu cuerpo ha cambiado de manera fundamental, alimentándose únicamente a través del canibalismo? Asentí en acuerdo con lo que el hombre trataba de explicar, pero mi mente quedó marcada por la tendencia general que se estaba delineando. En una sociedad que había recibido un poder abrumador de manera repentina, la actividad criminal creció dominando todo. Los héroes lucharon por contenerla, y con el tiempo, los villanos comenzaron a organizarse para trastocar el equilibrio de poder. All Might había cambiado todo aquello, obligando a los villanos a disolverse y esconderse en las sombras para evitar su luz—hasta hoy, cuando ciento cuarenta villanos han vuelto a romper el statu quo.

“Todo vuelve a inclinarse del lado de los villanos,” dije. “Tío Sajin—¿Está Japón cambiando otra vez?”

Hayami mostró una incomodidad evidente ante la gravedad de la pregunta.

“Eso es precisamente para lo que estamos los héroes, Hisoka,” afirmó Sajin, “No vamos a permitir que eso suceda.”

Manor Higawara, Musutafu.

Las clases habían sido canceladas por el resto de la semana, pues tanto el desastre de la invasión como la situación en torno a ella eran demasiado volátiles para dejar que alguien regresara a las instalaciones en los próximos días. La policía y aproximadamente una treintena de héroes recorrían el campus en busca de cualquier señal de villanos que hubieran logrado escapar de los primeros en responder y quizás se hubiesen apoderado de algún rincón del campus para esperar en silencio. Todavía no había regresado a mi apartamento, pues me quedé a pasar la noche en la mansión debido a lo impactada que estaba Hayami ante toda esa situación —simplemente no quería que pasara la noche sola. Probablemente podría haberla tranquilizado lo suficiente para que regresara, pero habría demasiada resistencia que superar, y no valdría la pena lucharla.

“Aprieta la esquina del párpado izquierdo, está caído,” dijo Hayami. “También puedes levantar el superior derecho; el ángulo está ligeramente desviado.”

Examiné los detalles en cuestión, usando tanto mi percepción propia para sentir la forma como mis ojos reales para reducir el error; los pequeños ajustes eliminaron algunas de las inquietantes irregularidades que se habían deslizado en el rostro. La estatua de piedra de Hayami se encontraba junto a la mía, aún conectada a su brazo en una masa de piedra que fluía; la notable diferencia entre ambas era difícil de describir. Mientras que la mía tenía una fusión suave de

rasgos, la estatua de Hayami era una obra maestra de ángulos minúsculos, con los contornos de la estructura facial visiblemente evidentes bajo su piel pétrea. Los músculos, venas y poros que la esculpían resaltaban en una exhibición de detalles—que, salvo por un único rostro muy bien perfeccionado, estaban más allá de mi alcance.

“Mucho mejor,” dijo Hayami. “Tu práctica realmente comienza a dar frutos, Hisoka.”

“Siento que estoy muy lejos del nivel de detalles que tú eres capaz de lograr,” confesé. “Siempre parece que me falta algo, y nunca nada es perfecto.”

Hayami agitó su mano libre en el aire, como si quisiera disipar esas palabras.

“Llevo haciendo esto durante décadas, y puedo decirte ahora que si dejara esto aquí solo por tres días, volvería y lo encontraría lleno de errores que debería haber detectado la primera vez,” explicó Hayami. “La práctica afina las herramientas que te permiten identificar los errores, pero si buscas lo suficiente, siempre hay algo por descubrir.”

“No debo aspirar a la perfección,” repetí, recordando algo que ella me había dicho muchas veces antes. “Debo aspirar a un crecimiento constante.”

“Fuerza y perseverancia,” dijo Hayami, sonriendo ahora. “Sabes, anoche me recordó algo que he querido comentarte desde hace tiempo.”

Forcé la estatua a adoptar una postura rígida para que no se desplazara cuando no le prestara atención y luego me giré para estudiar su rostro—las palabras podrían haber sido inquietantes, considerando justo lo que la conversación de anoche había implicado, pero ella no parecía molesta.

“Recientemente recibí dos entradas para la apertura oficial de I-Island al público; fue un obsequio por mis contribuciones pasadas a sus jardines temáticos,” dijo Hayami. “Sé que siempre me voy y te dejo solo, pero pensé que quizás esta vez—si tú quisieras—podrías acompañarme.”

Hayami se quedó en silencio, mucho más nerviosa que hace un momento; esa fue la primera vez que me invitó a realizar un viaje con ella. Era algo completamente fuera del alcance de las preguntas que creía posibles de ella. La naturaleza de esas vacaciones, viajes y visitas siempre me había parecido una forma de que ella se desprendiera de mi presencia constante. Una manera de escapar de la cuerda que había atado su espíritu libre a una vida que nunca había decidido por sí misma—llevarme consigo, anulaba totalmente ese propósito. Sorprendido y confundido por la oferta, también supe que no la habría rechazado, sin importar quién la hubiera propuesto. I-Island estaba vinculada a dos de los barcos que, en algún momento, podrían haber acogido a los tres miembros de la familia Kureta.

Incluso con mi atención actualmente dirigida hacia Minato Yaoyorozu y su yate privado, como el lugar más sospechoso, la realidad era que si lograba limpiar su nombre, tendría que buscar en los otros navíos de mi lista. Obtener acceso a I-Island, y a los dos barcos en cuestión, no era algo que pudiera haber logrado sin gran dificultad. Era una isla flotante en algún lugar del océano, demasiado lejos para gestionar un viaje en un día—y mucho menos para buscarla en ese tiempo—por lo que cualquier intento de contactarla sin ser visto habría sido detectado tanto por

Hayami como por Sajin. La alternativa sería comprar las entradas con su permiso o esperar hasta tener suficiente autonomía para visitar la isla sin restricciones.

Esta fue una oportunidad inesperada para que pudiera acceder al lugar legalmente, con permiso y sin tener que pagar por el privilegio—

—Gracias, Hayami —dije—. Me encantaría acompañarte.

La sonrisa que había tomado el rostro de Hayami fue de sorpresa, alivio y calidez—y sentí esa misma vieja incomodidad surgir en mí por la manipulación. Casi podía imaginar la cadena de pensamientos que la había llevado a hacer un cambio tan drástico en nuestra interacción, aunque aunque algunos de estos todavía me resultaban confusos, su origen era muy, muy claro—ayer, fui a la escuela como cualquier otro día, y la próxima vez que ella habló conmigo fue después de que dos de mis compañeros de clase fueran asesinados. Tras el Incidente en la Escuela Secundaria Pasana, ella reaccionó de la misma manera, aunque en ese caso, había reducido sus viajes por un tiempo breve para que pudiéramos pasar más tiempo juntos—esta vez, intentaba llevarme con ella.

No debería haber necesitado una razón tan racionalizada para aceptar lo que claramente era su intento de conectar conmigo después de una tragedia, pero había pasado tantos años enredado en esas circunstancias que no estaba seguro de poder permitirme aceptar su muestra de bondad sin desconfianza.

—Es fantástico —dijo Hayami, exhalando—, aunque no será por varios meses. La fecha es el 20 de julio si quieres anotarla en tu calendario, pero creí que te daría tiempo suficiente para decidir; tendremos que hablar con la escuela si hay conflictos severos con las clases.

—Lo consultaré el lunes —dije.

—Perfecto —contestó Hayami, sonriendo de nuevo—. Ahora, en caso de que no te hayas dado cuenta todavía, te falta una uña en la mano izquierda.

Miré hacia abajo para comprobar el área indicada, y efectivamente, solo había cuatro uñas en lugar de cinco—siempre había algo.

Apartamento de Hisoka, Musutafu.

Se sentía extraño volver finalmente a mi departamento después de dormir en la mansión durante dos noches, pero también había algo reconfortante en recuperar la privacidad a la que empezaba a acostumbrarme. Solo esperaba que el regreso a la normalidad fuera suficiente para que recuperara la capacidad de dormir sin perturbaciones. Ambas noches habían acabado en sábanas retorcidas y escenas de pesadillas que me dejaban sentado en la cama hasta bien entrada la mañana—un sonido de campana que nunca había escuchado antes empezó a sonar a través del auricular conectado a mi ordenador. Por un momento, no sabía qué podría ser, pero al hacer clic en la notificación en la parte inferior de la pantalla, la aplicación de comunicación apareció para llenar

toda la pantalla. En medio de ella, se veían dos iconos, uno rojo y uno verde, junto a un breve mensaje—

—Eijiro Kirishima te ha invitado a una videollamada grupal —susurré—. ¿Quieres responder?

Era la misma aplicación que mi teléfono usaba para llamadas, y al mirar el dispositivo emparejado, encontré el mismo mensaje en pantalla—esto debía ser la notificación de la videollamada, algo que no recordaba haber utilizado antes. Tanto Hayami como Sajin preferían la función de llamada estándar, y hasta esta semana, no había tenido a nadie más con quien enviar o recibir una videollamada. Tras un momento de reflexión, acepté la llamada. La pantalla del monitor se volvió negra, y en ella aparecían cinco rectángulos distribuidos, cada uno mostrando la imagen en vivo de la cámara del usuario respectivo—la única excepción era mi propio feed, que permanecía en negro, ya que nunca lo había activado desde un principio.

“Finalmente,” dijo Mina, con la voz apagada y sin su habitual energía. “¿Por qué está apagada la cámara?”

No quedaban señales de los cortes, rasguños ni moretones que había visto en su cuerpo después del ataque, borrados quizás por el poder de Recovery Girl, o tal vez por alguno de los otros contratistas que habían sido traídos para atender a todos los heridos.

“Fue una llamada inesperada,” dijo Tsuyu con un gruñido en la garganta. “Podría estar desnudo.”

“Quizás deberíamos saludarnos antes de exigirle que nos diga qué lleva puesto,” dijo Eijiro. “Hey, amigo.”

“Hola, Hisoka,” dijo Momo.

“Hola,” respondí, sintiéndome completamente fuera de lugar. “No sabía que participaríamos en una discusión hoy.”

“Enciende tu cámara,” insistió Mina.

Revisé la configuración de la desconocida aplicación, hasta que me detuve en el botón que parecía un símbolo de cámara. Una pequeña luz roja parpadeó junto a la lente, y mi propio rectángulo en la pantalla se iluminó ligeramente.

“Tu habitación está muy oscura,” dijo Tsuyu, “¿Puedes encender la luz?”

Utilicé algo de la arena que hacía mucho tiempo había esparcido por mi apartamento para activar el interruptor de la lámpara del techo, y la transmisión en la cámara se aclaró claramente—un caos de ruidos cuando los cuatro empezaron a hablar al mismo tiempo.

“¿Eso es arena?” dijo Eijiro, acercándose tanto que su rostro quedó enorme en la transmisión.

“Amigo, tu lugar se parece a esa cueva de esa película del genio.”

No tenía ni idea de qué película mencionaba, pero Mina pareció captar la referencia y empezó a reír.

“Entiendo,” dije, “Lamento no haber podido verlos a todos antes de que mi tío viniera a recogerme, pero me alegra saber que están bien.”

“Tuve la suerte de salir sin un rasguño; mi poder es bastante bueno para esas cosas,” dijo Eijiro. “Los tres villanos con quienes caímos cerca ni siquiera pudieron hacerme daño—gracias por rociarlos con esa arena, me dio tiempo suficiente para levantarme.”

“Intenté atrapar a todos,” dije. “Pero perdí el control cuando se cerraron los portales.”

“Eso era de esperarse,” dijo Momo, expulsando aire lentamente. “En realidad, me mantuviste en el aire lo suficiente como para agarrarme a un edificio.”

“Yo también,” dijo Mina, “aunque estuvimos lo suficientemente cerca como para saltar directamente al tejado.”

“No sé qué pasó después de que la cúpula nos encerró,” dijo Tsuyu, interviniendo. “Una momento estaba en la plataforma, y al siguiente rodeada por fuego, y luego perdí el conocimiento por el calor.”

“Te pusieron en la zona que contrarrestaba tu poder,” murmuré. “Me pregunto si eso fue intencional.”

Si esa era la intención, entonces demostraba un nivel aterrador de preparación en combate por parte de los villanos, aún más que todo lo que se había puesto en la creación de la invasión.

“Definitivamente lo fue; me colocaron en la zona de lluvia junto a Bakugo y Kaminari—ninguno de nosotros pudo usar nuestros poderes,” dijo Mina. “Mi ácido no funciona bien cuando está diluido, y Bakugo necesita sudar para crear sus explosiones—Kaminari no puede usar su electricidad con tanta agua alrededor sin lastimarse.”

“Kirishima, Iida y yo terminamos en la zona de avalanchas, pero no sé si querían hacer eso con nosotros,” dijo Momo. “Fue una pelea difícil, pero logramos trabajar en equipo lo suficientemente bien para superarlos.”

“Probablemente pensaron que solo nos iban a atacarnos en conjunto,” dijo Eijiro. “¿Asui, sabes quiénes estaban contigo?”

“Izuku y Shoji,” susurró Tsuyu, “Derrotaron a los villanos, pero ambos quedaron bastante heridos.”

“Vi a Midoriya en la sala de hospital,” admitió Eijiro, “El chico de alguna manera se fracturó todos los cinco dedos de la mano derecha y también su brazo izquierdo.”

“Shoji sufrió una conmoción cerebral y la mayoría de sus costillas estaban fracturadas,” logró decir Tsuyu. “Si hubiera podido mantenerme despierta—tuvieron que cargarme.”

Tsuyu parecía sinceramente afectada por todo lo que había ocurrido, y me pregunté si—como yo—sentía que no había hecho lo suficiente.

“Sé cómo te sientes; estábamos enfrentando a un grupo numeroso de tipos—Yo soy bastante buena en una pelea, pero estábamos contra adultos completos,” dijo Mina con incomodidad. “Bakugo me salvó unas docenas de veces, y si Kaminari no se hubiese puesto en el hospital para acabar con todos, habríamos perdido.”

“Bakugo parecía bastante molesto por eso,” dijo Eijiro, “No le gustaba la idea de que Kaminari se sacrificara—no exactamente así, pero eso es lo que entendí.”

“Sí,” dijo Mina con una risa suave. “Casi perdió el control después de que volví a buscarlo—pensé que iba a explotar, incluso con toda la lluvia.”

“Simplemente—gracias a que All Might llegó justo a tiempo,” dijo Momo, “Testifiqué parte del enfrentamiento entre él y ese enorme heteromorfo; pensar que un villano tan fuerte pudiera haber aparecido.”

“Ese tipo era simplemente una locura,” dijo Eijiro, “¿Cómo es que un villano así ande suelto, y nadie ha oído hablar de él?”

Había intentado investigar sobre el villano en cuestión, pero no había nada en las bases de datos públicas acerca de él, y considerando lo singular que parecía tener el cerebro expuesto, parecía sumamente inusual—¿había estado trabajando en las sombras hasta ahora?

“No lo sé, pero al menos lo atraparon,” dijo Mina, “Él fue quien arruinó a nuestro profesor.”

“Hisoka,” dijo Tsuyu, “¿Qué te sucedió?”

“Estaba afuera del domo cuando se cerró con todos adentro, así que me quedé en la entrada con Fumikage, Hanta, Ochaco y Mashirao,” expliqué, “Thirteen me ordenó regresar al edificio principal de la escuela y alertar al resto del profesorado—encontré a All Might en su camino hacia la USJ.”

“Midnight dijo que volviste después,” comentó Mina.

“Sí, volví, y actualmente espero saber cuál será mi castigo por infringir las reglas,” respondí. “Después de regresar, ayudé a Hanta, Tokoyami y Yuga a impedir que los villanos subieran las escaleras hacia la plataforma.”

“Vi esa parte; el tipo con plumas trataba de enterrarlos en pinchos,” dijo Eijiro, “Cuando finalmente llegamos a la cima de las escaleras, ya habías desaparecido.”

“Me trasladé a la zona del desierto,” afirmé en voz baja. “Toru estaba inconsciente cuando llegué, y logré ponerla a salvo—pero Koji y Rikido ya estaban muertos.”

Hubo un silencio tras mis palabras, y sentí esa misma terrible sensación de pesar que no podía identificar—Koji y Rikido mostraron una cooperación excepcional durante el Entrenamiento de

Batalla, y su estrategia fue más que efectiva. Si hubieran tenido tiempo para aprender, estudiar y crecer en su papel de héroes, estoy segura de que ambos habrían llegado a ser una fuerza positiva en el mundo. Si hubieran tenido tiempo, habrían salvado muchas vidas, pero en cambio, ese potencial fue abruptamente cortado. Solo los conocía desde hacía pocos días, y en ese breve lapso, no había tenido una sola conversación con ninguno, al menos no más que un simple saludo superficial—pero no merecían tener un destino así.

“Hisoka—lo siento,” logró decir Momo. “No me había dado cuenta de que tú eras quien los había encontrado.”

Había encontrado a Koji y Rikido — pero no los había salvado. Había algo inquietante en la forma en que esas palabras empáticas se grababan en el mundo, y quizás por primera vez desde que asumí la tarea de buscar a mi amigo, me quedé preguntándome si realmente había algo más que la tragedia al final de mi camino. Si diez minutos podían definir tan perfectamente la diferencia entre encontrar y salvar, ¿qué habría de la magnitud de los años? ¿Era siquiera posible salvar a Nanami ahora, o lo único que me quedaba era encontrarla?

—Está bien — dije, aunque en realidad no lo estaba. —¿Alguien ha tenido alguna noticia nueva sobre nuestro profesor?

El intento poco sutil de cambiar de tema fue mucho más efectivo de lo que debería haber sido, pues todos en la llamada querían apartar la mirada de un asunto tan incómodo. Mina fue la primera en recobrar la compostura, y fue ella quien habló.

—Midnight dijo que le tomará varias visitas de Recovery Girl para ponerlo de pie otra vez, pero supongo que eso significa que está en proceso de recuperación — dijo Mina —. Mira, ¿por qué no hablamos de otra cosa por un rato, como del viaje que haremos mañana?

—Hasta este momento, entendería perfectamente si ya no quisieran hacerlo — dijo Eijiro, animándose a hablar. — Quiero decir, siempre podríamos cancelarlo.

—Permitir que la violencia y las amenazas de los villanos dicten nuestra forma de vivir no es algo que esté dispuesto a aceptar — afirmó Momo, exhalando por la nariz. — Creo que debemos seguir adelante con todo lo que habíamos planificado.

—Yo también quiero ir — susurró Tsuyu.

—Sí, definitivamente todavía vamos a ir — afirmó Mina —. Cancelarlo ahora solo me haría sentir peor.

—Hisoka — dijo Eijiro, intentando esbozar una sonrisa —. ¿Qué opinas tú?